



Universidad Nacional Autónoma de México

FACULTAD DE PSICOLOGIA

Psicología y Psiquiatría:

ALTERNATIVA EN EL CAMPO
DE LA SALUD MENTAL

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADO EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A

MARCO ANTONIO ORTIZ BARRON

M-0036408

DIRECTOR DE TESIS:

LIC. CELSO SERRA PADILLA

MEXICO, D. F., 1987.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A MIS PADRES: JESÚS Y ANTONIA

**MIS HERMANOS: JESÚS, MARÍA, ARACELÍ
PATRICIA Y MARTÍN**

MI ESPOSA: GRACIELA

MIS HIJOS: . . .

PORQUE LOS AMO

MIS MAESTROS: PORQUE LOS RESPETO

MARCO ANTONIO ORTIZ BARRON

T. Ps. 4277

I N D I C E

INTRODUCCION	i
C a p i t u l o I	
LA PSICOLOGIA	1
A). EPISTEMOLOGIA DE LA PSICOLOGIA	3
1) El problema de la unidad y de la especificidad de la ciencia psicológica	4
2) El problema de la explicación	7
B). LA TECNICA PSICOLOGICA	11
C). LA FUNCION CULTURAL DE LA PSICOLOGIA Y SUS IMPLICA- CIONES IDEOLOGICAS	16
C a p i t u l o II	
LA PSIQUIATRIA	27
A). ASPECTOS BASICOS DE LA FILOSOFIA DE SARTRE	31
B). LAS TECNICAS Y LOS METODOS UTILIZADOS EN LA PSIQUIA- TRIA	33
C). CONCEPTO DE PACIENTE	35

D).	LOCURA, NORMALIDAD Y SALUD	38
E).	LA DESPERSONALIZACION	42
F).	LA ANTIPSIQUIATRIA	46

C a p i t u l o III

CONCLUSION	53
NOTAS	57
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	59

I N T R O D U C C I O N

Actualmente se habla bastante acerca de la ausencia de equilibrio que guardan los alcances del conocimiento científico por un lado, y el desarrollo incontrolado de la tecnología subsecuente a aquél. Este desarrollo tecnológico, producto de la intención tanto de las sociedades capitalistas como socialistas de controlar y modificar el medio ambiente natural para su beneficio, ha ido perfilando al ser humano hacia el deseo de cumplir con lo que se le indica en esos marcos de producción, cualquiera que sea su tipo. Dichas estructuras socio-económicas ya constituidas, "exigen" de una manera o de otra a cada uno de los elementos que la conforman y a los que van apareciendo en ella, el pensar y responder de acuerdo a su planteamiento del cómo han de manejarse las cosas (ello asegura su continuidad), aún cuando esta actitud y actividad vaya proporcionalmente en detrimento del desarrollo individual (no obstante, encontramos personas que conciben realmente ese desarrollo personal en la medida en que más se perciben adaptadas a su medio) Las mismas estructuras sociales se proveen de las "estrategias" necesarias para mantener el cumplimiento de sus determinaciones y hasta para castigar de diversas formas a aquel elemento que, por algún motivo, se aleja de lo señalado por ellas, y decide pensar y actuar obviamente, en términos diferentes a lo permitido; nos estamos refiriendo con ello, a algunas de las personalidades críticas y hasta creadoras que, paradójicamente, son los que aseguran los avances ya científicos, artísticos o literarios, y que benefician con esto, a las mayorías en el sentido amplio de la expresión.

La actividad científica, como actividad humana, no escapa desafortunadamente a este planteamiento circunscrito de intereses específicos, definidos, razón por la cual se hace necesaria una evaluación que permita explicar su razón de existir y sus fines e implicaciones ideológicas, en el — contexto social donde aparece, con el objeto de obtener sus beneficios pero de manera generalizada, no tan solo para un sector predeterminado.

El presente trabajo no pretende ser un manifiesto verboso, a partir — de un desacuerdo fortuito e irreflexivo, en relación de la manera en que es tan distribuidos los satisfactores sociales, sino, por el contrario, pretende presentarse como:

un análisis lacónico del desarrollo histórico de la Psicología y de la Psiquiatría; una evaluación teórica de la circunstancia actual, tanto de la — Psicología como de la Psiquiatría en cuanto a sus usos y fines sociales; un análisis destinado a esclarecer cómo es considerado por ellas mismas su objeto de estudio, a partir del papel que éste juega dentro de la estructura social en la cual es concebido: es decir, dentro de su marco económico-polí tico, social en general; por último, un planteamiento teórico que pretende poner de relieve la necesidad actual de considerar en otros términos dicho objeto de estudio.

CAPITULO I

LA PSICOLOGIA (1)

Hace más de un siglo, en 1860, aparecía el primer tratado de psicología experimental, de Fechner. Aunque emana de preocupaciones filosóficas, esta obra rompía con la tradición de la psicología filosófica, utilizando para el estudio de los fenómenos psíquicos el mismo método de las ciencias naturales y biológicas: de este modo, el médico Fechner consagraba a la psicología como una ciencia experimental y, consecuentemente, como ciencia en sentido estricto.

Tal consagración, sin embargo, no fue oficial hasta el momento en que se institucionalizó mediante la inauguración, en primer lugar, de un curso sobre "La psicología desde el punto de vista de las ciencias naturales", impartido por Wundt en 1862 y concretizado por la aparición en 1873-1874 del primer tratado de psicología científica: los célebres "Elementos de psicología fisiológica"; en segundo lugar y fundamentalmente, por la fundación, gracias al mismo Wundt, del primer Instituto y del primer Laboratorio de psicología de Leipzig en 1879. En este sentido y por la considerable influencia que ejerció en las principales naciones a través de su numerosos discípulos (*), Wundt puede ser considerado como "el instaurador de la psicología experimental" y el primer representante auténtico de la psicología general.

A este nacimiento institucional en Alemania corresponden las iniciativas análogas y consecutivas de Francia con los cursos de psicología experimental de Ribot en la Sorbona en 1885, tras la sonada aparición de estos libros: "La psicología inglesa contemporánea" (1870) y "La psicología alemana contemporánea" (1879), la creación de la cátedra de Psicología experimental y comparada en el Colegio de Francia en 1889, ofrecida al mismo Ribot, y la apertura aquel mismo año de un laboratorio de psicología fisiológica en la Escuela práctica

(*) Citado solo a los más ilustres: en Alemania, Kraepelin, Külpe, Neuman; en los Estados Unidos, Stanley Hall, Mac Cattell, Münsterberg, Angell, Titchener, Warren Stratton, Judd; en Inglaterra, Spearman; en Francia, Bourdon; en Bélgica, Thiery y Michotte, etc.

de Estudios Superiores de la Sorbona, donde se formará a partir de 1885 Binet quien más tarde mantendrá su orientación. En los Estados Unidos, el crecimiento de la psicología experimental se realiza " del mismo modo que en las ciudades industrializadas ": Si, en Europa, la psicología tuvo que conquistar su puesto entre las disciplinas y las instituciones y hacerse reconocer como ciencia y no solamente como una rama de la filosofía; en las universidades americanas, por el contrario, fue aceptada sin más ofreciendo allí por esta razón un panorama absolutamente nuevo. De este modo, Stanley Hall, discípulo de William James, tras haber trabajado varios meses en Leipzig al lado de Wundt, funda el primer Laboratorio americano de psicología en la Universidad John Hopkins de Baltimore, ejemplo que imitarán rápidamente las restantes universidades: en 1882 existen ya nada menos que diecisiete. Además, Hall crea en 1887 la primera revista americana de psicología, la *American Journal of Psychology*, mientras que en esa misma fecha la psicología francesa no disponía como órgano de expresión más que *La Revue Philosophie* lanzada por Ribot, e incluso en Alemania, Wundt publicaba sus investigaciones en los *Philosophische Studien*. Es también significativo el hecho de que a partir de 1892, Hall pudo agrupar treinta y un psicólogos en una asociación, *La American Psychological Association*, primera sociedad de psicología del mundo.

Sin embargo, este cambio progresivo y profundo de la psicología científica, operada a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, no parece, precisamente por su rapidez, haber sido tan radical como podía creerse a primera vista. En efecto, no deja de ser una disciplina problemática y discutida en cuanto a su finalidad, su eficacia, su rigor y su unidad, y ésta no es una de las menores paradojas de la psicología contemporánea.

Dicho de otra manera, la psicología científica es más que centenaria y a pesar de ello todavía se discute la naturaleza y el valor tanto epistemológico como cultural de esta ciencia. Así que no es de extrañar que en 1958, en un artículo que levantó bastante revuelo, G. Canguilhem se creyera autorizado a preguntar: ¿Qué es la psicología?, ni que treinta años antes, en una obra densa y caústica, Georges Politzer pudiera lanzar este exabrupto: " los psicólogos son científicos de la misma forma que los salvajes evangelizados son cristianos ". F.L. Mueller inició un proceso similar a los anteriores, en su " *Historia de la psicología desde la antigüedad hasta nuestros días* (2) .. " No es éste el lugar para entrar en controversia ni de prolongar—

la con algún argumento nuevo. Nos detenemos solo en su existencia que nos — parece significativa: Sí, la "psicología racional" de los filósofos ha nacido de una falsa idea del cogito interpretado como introspección o descubrimiento de un sentido interno, según pretende G. Cangilhem, la psicología científica del siglo XIX ha surgido de una ruptura deliberada con la filosofía espiritua lista, bajo la presión y con la ayuda de una teoría positivista de la ciencia. Ante esto, constata P. Greco, la " desgracia del psicólogo es que jamás está — seguro de hacer ciencia ". Si la hace, nunca está seguro de que sea psicología (3). En efecto, si la psicología como hemos subrayado, se presenta oficialmente como ciencia y, en consecuencia, plantea los difíciles problemas epistemológicos de su especificidad, su unidad y su valor con relación a las — demás ciencias de la naturaleza y del hombre, existe también, por otra parte, como técnica y fuente de técnicas o de transformación de técnicas preexistentes de trabajo o de ocio, y por otra, como una forma o " función cultural, " es decir, no solamente como producto o resultado de una cultura, sino como — factor de cambio o " renovación " de esta cultura: así la psicología, por su sola " imagen ", se revela como capaz de "transformar" la forma individual de vivir, las relaciones humanas, las instituciones y los hechos.

A). LA EPISTEMOLOGIA DE LA PSICOLOGIA

Es sabido que Augusto Comte, en su programa positivista de 1826-1830, — excluyó categóricamente a la psicología del orden de las ciencias. Al clasificar las ciencias en física inorgánica y física orgánica, y particularmente dentro de esta última, no se reserva plaza para el conocimiento específico de la organización mental entre las ciencias que se ocupan de la organización social y la política y las que se ocupan de la organización fisiológica. "El hombre, animal histórico heredero de una tradición, se explica, según él, por la fisiología de los fenómenos orgánicos en cuanto a su animalidad, y en lo — referente a su dimensión cultural, por la sociología, como ciencia de la historia intelectual y moral del Ser Supremo, la Humanidad, del que cada uno no es más que una abstracción ". Esta posición se convierte en un " veto del po

sitivismo " hacia la expresión de la psicología.

Ahora bien, este veto ha pesado sobre toda la historia de la psicología desde mediados del siglo XIX hasta nuestros días, en los que, con todo, continúa, de manera aún más insidiosa y subterránea, sembrando dudas sobre la legitimidad de la psicología a figurar en el empíreo de las ciencias, al lado de la matemática y de las ciencias naturales.

Tratemos, de modo simplificado, de ver en qué consisten estas limitaciones planteadas.

- 1). El problema de la unidad y de la especificidad de la ciencia psicológica.

La psicología se nos presenta más como una asociación de disciplinas diferentes que como una sola y única ciencia. En efecto, si consideramos desde el punto de vista histórico el cuadro de las diferentes corrientes internacionales que hemos esbozado rápidamente, vemos que la psicología Alemana con Wundt y Fechner ha surgido del encuentro entre la filosofía y la psicofisiología; que la psicología inglesa con Galton resulta esencialmente de la convergencia del evolucionismo darwiniano con la psicología diferencial; que la psicología americana, sometida a la influencia del darwinismo, es igual y ante todo tributaria del experimentalismo de la psicología fisiológica de Wundt; la psicología soviética deriva directamente de las investigaciones pavlovianas sobre la neurofisiología animal. Por otra parte, Canguilhem (4) ha subrayado que algunas disciplinas que forman parte integrante de la psicología, como la psicofisiología y la psicofísica, o bien sistemas de acercamiento constitutivos del estudio psicológico, como la introspección o la observación puramente externa, no surgirían de un mismo proyecto o sentido originario. Así la psicofisiología se remontaría al descubrimiento de las funciones de la circulación y respiración realizado por Galeno, e incluso más allá, a la teoría aristotélica del alma como objeto natural y, en consecuencia, asunto fisiológico; la psicofísica, por su parte tendría su fundamento y su primer bosquejo en las tentativas cartesianas por reducir las figuras geométricas. Por lo mismo, la psicología, como examen introspectivo de la subjetividad, ciencia del sentido íntimo, habría surgido de la meditación birañiana, mientras que la observa—

ción minuciosa de las reacciones comportamentales, tal como la práctica de la psicología contemporánea, derivaría del postulado instrumentalista del hombre-útil impuesto por las " exigencias " de adaptación al medio.

De este modo la psicología se disolvería en dos estilos, que D. Lagache (5) llama " naturalismo " y " humanismo "; quedarán representados, el primero por hombres tan diferentes como Aristóteles, Wundt, Ribot, Titchener, Pavlov y Watson; el segundo, por Jaspers, W. Stern y Jean Paul Sartre. La oposición se concretará en la manera de concebir el hecho físico, asimilado por el primero a una " cosa " y por el segundo a una conciencia; en la elección de los métodos de investigación, que deben ser, según uno, analíticos y mecanicistas, y según el otro, holísticos y finalistas; en el modo de inteligibilidad reducido a la " explicación " legal y cuantitativa por uno, y a la " comprensión " por tipos cualitativos y modelos ideales por el otro; en el énfasis, puesto sobre la naturaleza orgánica de los fenómenos físicos por uno, y sobre su carácter histórico y su origen inconsciente por el otro; por último, en la consideración sólo de los hechos descritos en su apariencia sensoriomotriz, por uno, y, por el contrario, de su valor funcional relativo a las necesidades de la adaptación vital, por el otro. En resumidas cuentas, la especificidad de la psicología se halla amenazada por un doble reduccionismo: el primero obedece al imperialismo de las ciencias fisicoquímicas y biológicas, y el segundo, más insidioso y sutil, es obra, por una parte, de la crítica permanente y nostálgica de los filósofos que tratan de mantener su derecho de inspección sobre el estudio del psiquismo humano, y por la otra parte de los psicoanalistas y los sociólogos que creen poseer la llave de este mismo psiquismo, situado por los primeros en el inconsciente y por los segundos - en las relaciones sociales que, consecuentemente, conceden la prioridad a la comunicación verbal o simbólica.

Además de estas tentativas reduccionistas y de los diferentes imperialismos técnicos, la ciencia psicológica se halla amenazada por un peligro - más insidioso y permanente que afecta también, aunque de manera distinta, al estatuto de la sociología; a saber, la pretensión del sentido común de conservar la llave o la solución práctica de toda dificultad psicológica. Esta práctica psicológica se diluye en la diversidad y heterogeneidad de las recetas tradicionales o proverbiales, de los consejos de los viejos o de los cuanderos, advertencias de la experiencia personal o no, etc.; en una palabra

de las múltiples fuentes de sabiduría de las que participa el conjunto de vida social, económica, política y cultural de los individuos.

Ahora bien, la especificidad de la psicología está amenazada no solamente por lo heterogéneo de sus orígenes y de su campo de investigación, sino también y fundamentalmente por lo confuso del lenguaje mismo del psicólogo; se trata, según la bella expresión de Merleau-Ponty, de "ese mundo anterior al conocimiento del que siempre habla el conocimiento y ante el cual toda de terminación científica es abstracta, significativa y dependiente, como la geografía ante el paisaje en el que hemos aprendido con anterioridad lo que es un bosque, una pradera y un río". Así, el psicólogo lleva en sí mismo un rival del que no puede librarse.

Se han apuntado varias soluciones para evitar este doble peligro, siguiendo diferentes caminos. 1o. Inicialmente, los que han tratado de asegurar la especificidad de la ciencia psicológica determinando la unidad y autonomía de su ámbito, ya sea corrigiendo y profundizando la noción watsoniana del comportamiento, ya sea recalcando su naturaleza evolutiva y su finalidad. 2o. Los que rehusando reconocer esta unidad y autonomía del ámbito psicológico, han creído descubrirlas al nivel de la implicación ideológica del proyecto psicológico; dicho de otra forma, en el sentido sui generis de la intención del psicólogo. 3o. Los que captando la necesidad de completar y mejorar la noción notan al mismo tiempo la necesidad de recurrir a una metodología nueva que, una vez puesta en marcha, permitiría, mediante su propia dinámica fundar la autonomía de la gestión científica del psicólogo, y asegurar su colaboración con las demás ciencias. 4o. Por último, los que aceptando la pluralidad de los campos diversificados de la psicología, descubren la unidad y la especificidad en la organización y la estratificación interna de esos campos, "en correspondencia con las sucesivas eclosiones del espíritu científico".

Pese a esta división hecha por D. Lagache, nace su voluntad por superar la oposición de las corrientes doctrinales "naturalismo" y "humanismo" en cuanto representantes de dos formas de trabajar, la del experimentador y la del clínico, que, lejos de contradecirse, se complementan y se necesitan una a otra: la primera, sometida a los imperativos del rigor cuantitativo y del carácter general de las leyes; la segunda, preocupada por la finura cualitativa de la observación de los casos individuales. Esta doble necesidad sur

ge en él, puesto que considera la importancia del comportamiento " en cuanto que significa algo " (interés heredado tanto de la fenomenología como del psicoanálisis).

2). El problema de la explicación.

Como ya se mencionó anteriormente A. Comte, en su ley de los tres estados, excluye del estado positivo toda tentativa de investigación causal en cuanto modo del pensamiento metafísico. "La explicación de los hechos, reducida entonces a sus términos reales, no es en adelante más que la unión establecida entre los diversos fenómenos particulares y algunos hechos generales cuyo número tiende progresivamente a disminuir debido al progreso de la ciencia".

Dicho de otro modo, el concepto de explicación en sentido positivista se define mediante el establecimiento de las leyes cuantitativas entre los fenómenos observados. La ciencia moderna apenas se ha adaptado a este precepto: tanto en las ciencias fisicoquímicas como en las ciencias biológicas, el uso racional del concepto de causa es corriente y no cesa de aparecer frecuentemente. Por el contrario, la psicología, al estar sometida a un " handicap " desde el comienzo por el veto positivista, ha experimentado más dificultades para legitimar su pretensión de una explicación causal, e incluso puede añadirse que legal en la medida en que la formulación de leyes generales parece atacar la singularidad de las conductas individuales. Por ello la condena de la explicación en psicología ha sido pronunciada conjuntamente y por razones antinómicas por los herederos de un positivismo estricto como Skinner o Woodrow y los pioneros de una psicología " comprensiva " de las individualidades en cuanto tales, como la proponen los clínicos y los fenomenólogos. Así, para evitar la recaída en los errores de una psicología del "inner man", Skinner rechaza las hipótesis tanto fisiológicas como mentalistas y pretende atenerse a una rigurosa descripción de los hechos de observación inmediata sin atribuirles " propiedades locales o fisiológicas. Un reflejo no es un arco, una tendencia no es un hecho consumado... ". Si los fenomenólogos como Jasper se limitan también a la descripción, es porque al-

canzan a comprender la originalidad de la conciencia menospreciada por los conductistas, es decir, a interpretar el significado de esos contenidos. — Aunque hay que reconocer que tanto unos como otros apenas consiguen mantenerse en sus trece: los primeros porque no pueden evitar el conceptualizar los datos empíricos y construir su sistema lógico de descripción con su sintaxis y su semántica. Por ejemplo, no hay nada más " simple " que el concepto aparentemente familiar de " estímulo ", que puede revestir sentidos totalmente diferentes. Y además, ¿ no constituye una toma de posición técnica el hecho de rechazar toda teoría ?. En cuanto a los fenomenólogos, su búsqueda de la aprehensión simple de la experiencia vivida de un sujeto, ¿ no les condena a sustituir el vigor conceptual de la explicación causal y matemática por las aproximaciones seductoras pero estériles de bellas metáforas ?. De todas formas, la prevención común del positivismo y de la fenomenología ante la explicación organicista, es decir, con fundamento puramente fisiológico, obliga a uno y a otro, aunque por razones contrapuestas (la fisiología es una entidad abstracta e inferida, o sea subjetiva, para Skinner; un calco analítico y mecánico, es decir, puramente objetivo, para la fenomenología), a verse privados de toda confirmación por parte de las ciencias de la vida. — Surge entonces la amenaza de esterilidad. Contentarse con establecer la constante de las relaciones matemáticas entre variables observables sin conocer su naturaleza o describir el contenido sui géneris de cada conciencia — sin comprobar su inserción orgánica, equivale a entregarse a una formalización gratuita, artificial y vana: " el catálogo de la ciencia no puede ser en adelante ni una colección de anécdotas ni una sucesión de leyes independientes ".

Por ello el trabajo científico debe ser tanto en psicología como en los demás, según la expresión de Piaget " el paso constante de la búsqueda de las leyes a las hipótesis explicativas " (6). En efecto. Piaget distingue tres posibilidades en la investigación psicológica: la primera es formal y consiste en el establecimiento de hechos generales o leyes. Pero " la ley misma no explica nada, se limita a constatar la generalidad de una relación defacto (sucesión, correlación, etcétera)". La explicación se presenta bajo dos formas " complementarias " que son realizadas por los trámites sucesivos. En principio hay que añadir a la simple legalidad " la construcción

deductiva, por simple que sea, por cuya mediación se libra la ley de explicar leyes que están destinadas a explicarla (y que, efectivamente, la explicarán si la construcción es buena desde el punto de vista deductivo y si está verificada por la experiencia)". Esta deducción de una ley a partir de un conjunto de otras leyes corresponde en matemáticas, a la de un teorema a partir de un conjunto de axiomas distintos. Pero aunque esta deducción sea suficiente en matemáticas, en virtud de su idealidad, tiene necesidad de las ciencias experimentales, para convertirse en una explicación "causal", de ser completada por una tercera diligencia que consistirá en aplicar la deducción a un sustrato real o "modelo" que debe acomodarse a ella y representar allí las diversas uniones. Dicho de otra forma, es la fase de referencia de las leyes de la realidad: el psicólogo postula, pues, a este nivel, un isomorfismo entre su proceso de pensamiento y los fenómenos reales de la experiencia, porque, como ya lo observó Descartes, la causa se identifica con la razón, y corresponde a la proyección de una coordinación lógica en una coordinación real (7).

Pero precisamente la realidad y la misma proyección pueden ser concebidas de diferentes formas. Así, podemos considerar la realidad ya sea como preexistente en el interior o en el exterior del proceso psicológico propiamente dicho, limitándose por lo tanto la proyección causal a una reducción pura y simple de este tipo de realidad, ya sea como una dinámica constructiva, con una actividad de elaboración de formas nuevas, y en ese caso, la proyección se identifica con el mecanismo de la propia construcción. Según Piaget, de aquí nace la clasificación de los modelos de explicación psicológica en dos polos: el reduccionismo y el constructivismo, especificados según la naturaleza de la reducción y de la construcción. El reduccionismo puede ser: 1o. Puramente psicológico, es decir, efectuarse a partir de un principio causal intrínseco al campo psicológico. 2o. Psicosociológico, que tiende a interpretar las reacciones individuales en función de las interacciones entre individuos o estructuras de grupos sociales de escalas diversas y debe recurrir al postulado implícito de un mecanismo constructor interno aún más audaz, porque pretende explicar los fenómenos psíquicos a partir únicamente de las estructuras físicas (Köhler). 4o. El reduccionismo organista que es sin duda el más seductor, donde por ejemplo Pavlov pretende ex-

plicar la ley psicológica de la asociación por contigüidad mediante el mecanismo neurofisiológico de los reflejos condicionados, y que posteriormente - ha sido objeto de investigaciones profundas, como las de H. Gastaut y M.A. Fessard. En suma, todos los modelos explicativos reduccionistas deben ser completados por modelos construccionistas de orden psicológico, es decir, por - "construcciones en el terreno de las conductas o de las actividades mentales" sólo esas construcciones permiten alcanzar " una cierta especificidad psicológica que no es reducible a propiedades sociales, físicas u orgánicas " (8).

Ahora bien, Piaget distingue tres clases de modelos constructivistas: 1o. Inicialmente, los modelos del tipo " teoría del comportamiento ", es decir, los que coordinan las diversas leyes del aprendizaje fundándose sobre concepciones abstractas y sistemáticas del comportamiento. Así existen modelos de - tipo probabilista, o bien modelos logísticos (Hull). 2o. Los modelos por " construcción genética ", que buscan en el desarrollo del sujeto ciertos mecanismos constructivos susceptibles de mostrar las novedades sin recurrir a la experiencia adquirida por el aprendizaje, a la maduración y a la influencia social (Piaget). 3o. Se trata de el modelo que designa lo que hay de - común entre los diferentes modelos reales concebibles (la sociedad, el sistema nervioso, el universo físico, el comportamiento, etc.) y por ello es - abstracto (9).

Por otro lado y de manera general, uno de los rasgos característicos de la evolución de la psicología tras la segunda guerra mundial consiste en haber realizado los mayores progresos, por una parte, en la psicología genética (en Francia, el descubrimiento de los mecanismos y de los estadios de la evolución de la inteligencia infantil por Piaget, y el alumbramiento de la evolución psicomotriz y afectiva por Wallon) y en las teorías del aprendizaje (gracias a la teoría de la información y a la cibernética), y por otra parte, en la psicología de la personalidad (gracias al desarrollo de la neurofisiología y sobre todo a la aportación del psicoanálisis) y a la psicología social de los pequeños grupos. Tales progresos han sido ocasionados, en realidad, por las exigencias de la aplicación: todo mundo sabe que por causa de las exigencias de la segunda guerra mundial y de su señalado carácter ideológico, los psicólogos norteamericanos se interesaron por los problemas de la moral de

los combatientes, del equilibrio de la personalidad y de la dinámica de grupos; los mismos que en 1914-1918 habían inventado y perfeccionado los tests y su conocimiento de las aptitudes, para orientar y seleccionar a los millones de hombres lanzados a la contienda sin gran preparación militar. Por esta razón conviene considerar ahora la importancia de la aportación técnica de la psicología.

B). LA TECNICA PSICOLOGICA.

De entrada, un hecho parece cierto: en psicología, como en las demás ciencias, la técnica ha precedido a la ciencia, a la que ha proporcionado un pretexto (los problemas), un material y medio de control. Si llamamos técnica a un grupo de movimientos, de actos generalmente manuales, organizados y tradicionales que concurren para obtener una finalidad conocida como física, química y orgánica, como hace Mauss (10), se constata la prioridad histórica y lógica no solo de las técnicas extracientíficas en cuanto prácticas populares, ya sean de orden profesional, ya de orden social o político, sino también las técnicas científicas surgidas de las ciencias de la naturaleza y de las técnicas psicológicas impuestas por las exigencias de una mejor adaptación. La práctica del gobierno o de la dirección de los hombres se ha hecho siempre según las reglas psicológicas cuidadosamente transmitidas e incluso codificadas por los mismos jefes (César) o por los filósofos (Platón, Aristóteles, Maquiavelo), antes de toda experimentación psicológica sobre el liderazgo que ha engendrado nuestra moderna " acción psicológica ". Por otra parte, como ha señalado Wallon, la psicología experimental, o sea la ciencia psicológica propiamente dicha. " Ha consistido inicialmente y debió al afán de rigor científico en la extensión a los hechos psíquicos, de las técnicas que habían permitido introducir la medida y el número en el estudio de la física y de la biología ". " Se ha producido una generalización de estas técnicas a objetos y situaciones para los que no estaban previstas; generalización que inicialmente fue desafortunada y prematura, pero que rápidamente se convirtió en fecunda. La medida minuciosa de los umbrales de sen

sibilidad, de los efectos de contraste, de la discriminación sensorial, de los tiempos de reacción, que no parecían al principio tener más objeto que acumular las " curiosidades " de laboratorio, en Weber y Wundt, han ocupado un lugar privilegiado el día en que el estudio psicológico del hombre ha apa recido como condición indispensable de un empleo en la industria.

Pero, además de esta extensión de las técnicas de las ciencias fisicoquímicas al hombre, ha habido indudablemente técnicas propiamente psicológicas anteriormente al advenimiento de la psicología científica. " No parece del todo seguro - escribe G. Palmade - que la psicología existiera como ciencia al iniciar su trabajo los primeros psicotecnólogos. Al ensayar Münsterberg la selección de los conductores de vehículos, o mejor aún, al realizar Lahy esta selección, no aplicaban de ningún modo un conjunto de conocimientos preexistentes, sino que realizaban trabajos originales que debían servir y justamente sirvieron para constituir la ciencia psicológica. En otro terreno, la obra de Freud no es de ninguna manera la aplicación al tratamiento de las neurosis de las normas psicológicas dispuestas anteriormente expuestas. Por el contrario, ofrece un ejemplo de una técnica precediendo a una ciencia y luego de ciencia y de técnica constituyéndose y respaldándose mutuamente ". En este caso, según vemos, las técnicas empleadas no se trasladan simplemente de un terreno a otro por el solo deseo epistemológico, claramente positivista, de asegurar una única forma de inteligibilidad científica, - sino por el contrario, forjados bajo el impulso de necesidades o intereses prácticos (*). La psicotecnica es el conjunto de esas invenciones, cuyo origen se sitúa en torno a 1900, es decir, en un período marcado por la subordi nación de los valores intelectuales a los resultados prácticos, y de manera general, al rendimiento económico.

(*) Al respecto, encontramos en Emilio Ribes I. (11), que expresa acerca de la Psicología en México (y contemporánea) "... La psicología mexicana ha sustituido el pluralismo por el eclecticismo... es una disciplina eclectica, sin compromiso epistemológico explícito, sin una tradición de discusión crítica, sin una fundamentación en la reflexión sobre la investigación y la práctica social...", ello se traduce -dice- en las prácticas de enseñanza y del ejercicio profesional; las áreas dentro de la psicología (Social, Clínica, Experimental, Educativa e Industrial) " van surgiendo en los últimos años como consecuencia de la especialización de las demandas sociales, más que como consecuencia de la especialización de los psicológicos...".

En efecto, la psicotecnia " apareció en la industria en una época en - que el retraimiento de los mercados hacia más violenta la concurrencia (12) El maquinismo había permitido una producción mucho más rápida y abundante, y en consecuencia, a mejores precios. El papel que ella debía desempeñar a su vez, consistía en mecanizar la mano de obra, en regular científicamente el - trabajo humano, y en utilizar al hombre según el determinismo de su activi- dad ". Precisamente para mejorar el rendimiento inventó el ingeniero ameri- cano Taylor un método para cortar los metales: adaptaba la utilidad al obre- ro de modo que quedara suprimido todo sufrimiento inútil y toda pérdida de - tiempo; buscaba el ritmo de trabajo más rápido posible susceptible de impo- ner para una labor determinada; analizaba el cronómetro los movimientos en - relación con cada trabajo, para exigir a continuación a todos los obreros el empleo de los gestos más expeditivos. De esta forma se adelantaba a la ra- cionalización bajo sus dos aspectos: el que concierne al material y el que - se refiere al obrero. Notemos, además, que en la misma época se tomaron de- cisiones políticas en Estados Unidos que no pueden pasarse por alto, como - las leyes Jules Ferry (1881-1882) convirtiendo la enseñanza primaria en - gratuita, obligatoria y laica, y la ley militar de 1905 sobre las quintas, su primiendo privilegios y dispensas. En función de esta igualdad de jure (pe- ro no de facto) ante los cargos militares y las funciones civiles, era ur- gente establecer, como dice G. Canguilhem, " una práctica generalizada de la peritación, en sentido amplio, para determinar la competencia y describir la simulación ", es decir, una psicotecnia. En consecuencia, el advenimiento - de la ciencia psicológica ha estado totalmente condicionado por el de la téc- nica psicológica, surgida ella misma de exigencias epistemológicas, económi- cas y políticas e implicando, en el plano ideológico, el fin de una triple - creencia: creencia en " la existencia de un reino separado ", creencia en la dignidad del pensamiento especulativo, y creencia en los valores de privi- legio social (*).

(*) Existen de esta manera dos psicologías - por lo menos - históricamente: la que surge como proyecto de conocimiento científico y la que se con- figura gradualmente como consecuencia de un proceso social que impone - demandas que deben ser resueltas en forma práctica (E. Ribes 1984)".

Pero aunque la psicotecnia ha precedido a la ciencia psicológica, esto no significa que el nacimiento y desarrollo de esta última la hayan suprimido transformándola en psicología aplicada. De hecho, el campo de la psicología aplicada desborda el de la psicotecnia, porque engloba, por ejemplo, como veremos más adelante, la psicoterapia. Por otra parte, el trabajo del psicotecnólogo nunca consiste en la aplicación pura y simple de una ciencia preexistente. El historiador de las ciencias y de las técnicas sabe que — aunque la técnica se anticipa a la ciencia; no toda técnica se convierte en ciencia, ni recíprocamente, En consecuencia, conviene distinguir las técnicas psicológicas derivadas de la ciencia, de las que no solamente la preceden, sino que coexisten con ella sin que ésta pueda absorberlas. Es lo que hace G. Palmade al rehusar definir la psicotecnia como " la aplicación de los métodos de psicología experimental a la obtención de resultados prácticos en todas las esferas de la vida humana, individual y social ". La psicotécnica es una realidad de hecho que tiene un campo de aplicación, un conjunto de objetivos y un grupo de procedimientos muy concretos. " Aunque lo deseáramos mucho, difícilmente conseguiríamos que los psicoanalistas y los pedagogos admitieran que son psicotecnólogos ". En efecto, " La psicotécnica es una técnica orientada a que los hombres puedan realizar el trabajo en el que alcanzan la mayor eficacia y obtienen más motivos de satisfacción". Tal definición permite evitar el recurso a la expresión corriente pero muy ambigua de " adaptación al oficio ". Las teorías del aprendizaje, aunque pertenecen a la psicología general y a la pedagogía, ¿no apuntan también a esta adaptación? Por otra parte, como señalaba R. Pages (13), la noción de adaptación puede ser entendida en sus dos sentidos, sea del hombre al medio, sea del medio al hombre, que aquí sería del hombre al trabajo y del trabajo al hombre. Aunque esta última perspectiva está ligada a la psicotécnica, la desborda, sin embargo, por el uso de conocimientos ajenos al trabajo del psicotecnólogo. Por ello, G. Palmade cree necesario distinguirla con el concepto elaborado por Walter, de " tecnopsicología ". Esta incide directamente sobre los procedimientos, los medios y las condiciones de trabajo, mientras que la psicotecnia incide sobre los " trabajadores " o quienes llegarán a serlo, o sea, según G. Palmade, sobre " objetos homogéneos " por su objetivo y la comunidad de operaciones necesarias para alcanzarlo. Así la definición

presenta la ventaja de ser "operacional" y, por ello, de permitir una colaboración con las demás técnicas psicológicas, cuya especificidad debe reconocer, sin embargo. El psicotecnólogo que la desconoce, como el que realiza interpretaciones psicoanalíticas de los tests ignorando por completo la práctica e incluso la teoría psicoanalítica, o quien se dedica al problema de la cualificación profesional y de la diferenciación de los salarios sin tener en cuenta los factores económicos, sociales y culturales que entran en juego, no solamente se equivoca, sino que puede ser peligroso. Y ello tanto más — cuanto que, confundiendo su disciplina con la totalidad de la psicología aplicada, estos psicotecnólogos se verán tentados de abandonar a la ciencia psicológica propiamente dicha, el deber de ser rigurosos, lo que, señálemoslo de paso, les proporcionará a menudo graves decepciones. En resumidas cuentas, al distinguir la psicotécnica de una aplicación de la psicología como ciencia, G. Palmade cree limitar sus ambiciones en el plano del conocimiento, al mismo tiempo que las amplía en el terreno experimental. Entonces se comprende el sentido de su proyecto de establecer un esquema operacional de la psicología (como de las demás ciencias humanas): para él no existe la " ciencia psicológica en cuanto CIENCIA MADRE de la que derivarían el conjunto de las técnicas psicológicas, sino solamente este conjunto de técnicas, que, comunicándose y colaborando entre sí, pondrán en evidencia un grupo de leyes comunes que constituirán la verdadera ciencia psicológica " (*).

Hasta aquí, y por último, conviene distinguir rigurosamente las técnicas psicológicas impuestas por el conocimiento " legal y causal " de las — conductas en cuanto tales en el marco de los estudios de laboratorio o sobre el terreno, y las técnicas psicológicas exigidas por la " práctica optima " de un oficio, de un arte o simplemente de las actividades de la vida cotidiana. Esta investigación de práctica óptima, en efecto, se desarrolla en un medio cualificado, estructurado y orientado por el peso de sus tradiciones — históricas y de sus instituciones, el choque de los acontecimientos de actua

(*) Este planteamiento hecho por G. Palmade ya ha sido superado puesto que se puede hacer un análisis de las condiciones actuales de las técnicas o métodos dentro de la Psicología, llegando a conclusiones tan disímiles como lo expresado por Ribes (1984): "la diversidad de formulaciones psicológicas no se refieren a conceptualizaciones opcionales frente a un mismo conjunto de problemas, ya delimitados y configurados teóricamente sino más bien a posiciones encontradas respecto al objeto mismo de conocimiento de la Psicología ..."

lidad y la atracción de los valores esbozados por su cultura: la praxis no puede corresponder jamás a las deducciones de un saber elaborado solamente — según la intencionalidad noética en un medio construido arbitrariamente o — dispuesto con cuidado por los imperativos de la conceptualización, de la observación, de la experimentación y de la medida. La pedagogía, las técnicas de aprendizaje profesional, las de la doma del circo, o las de ingeniería humana, no pertenecen ya a la psicología aplicada en sentido estricto, lo mismo que la informática no se confunde con una matemática aplicada. La finalidad, las condiciones y las modalidades económicas, políticas, sociales y culturales de todas estas prácticas les imponen significados y suscitan cuestiones que son no sólo ajenas a las preocupaciones del psicólogo, sino que obligan al tecnólogo a elaborar una problemática nueva y a emplear otro esquema teórico. Esta problemática y esta teoría hacen intervenir conocimientos psicológicos, pero transformados en función del contexto cultural específico — que los utiliza. Dicho de otra manera, entre ciencia y técnicas psicológicas hay una relativa discontinuidad, debida esencialmente a la intervención de factores sociológicos propios de toda cultura. No es menos cierto que al transformar el saber psicológico en orden de sus propios fines, esta cultura queda a su vez transformada gracias precisamente al advenimiento y a la multiplicación de las técnicas que ocasionan este saber. Por ello se hace preciso el análisis de estos efectos de la psicología sobre la cultura contemporánea y, después, reflexionar sobre las implicaciones ideológicas de esta interacción.

C). LA FUNCION CULTURAL DE LA PSICOLOGIA Y SUS IMPLICACIONES IDEOLOGICAS

Hemos dicho anteriormente, siguiendo a G. Canguilhem, que la ciencia psicológica habría nacido con ocasión de las transformaciones científicas — técnicas, económicas y políticas de la sociedad industrial que exigían "una práctica generalizada de peritación". En otros términos, el advenimiento — de la psicología está estrechamente ligado a los cambios de la cultura de — las nuevas sociedades surgidas a fines del último siglo. Acabamos de ver —

que esta joven ciencia, apenas constituida y cuyas bases teóricas son todavía frágiles, es utilizada sistemáticamente por esta misma cultura para resolver técnicamente los conflictos planteados por la aceleración demasiado brutal de estas transformaciones. Parece, pues, en virtud de su estatuto de ciencia humana, que la psicología está llamada, como la sociología, a ejercer en la cultura un papel privilegiado que conviene analizar. En el curso de estos últimos decenios se asiste, en efecto, a una especie de "psicologización galopante" de la cultura, que se traduce esencialmente en una disolución de sus estructuras y de sus funciones específicas bajo la influencia corrosiva del lenguaje y del modo de inteligibilidad psicológicos. Casi no es necesario recordar, en el plano intelectual, cómo la filosofía (y las demás ciencias) ha experimentado, a comienzos de este siglo, la viviente tentación de reducir las esencias a hechos psicológicos (es decir, las esencias a su conciencia), las relaciones a conexiones o a consecuencias de representaciones, la ciencia a un análisis empírico, en una palabra, la tentación denunciada por Husserl bajo el nombre de " psicologismo ", y ello con tanto más vigor y oportunidad cuanto que la psicología de la época se confundía, como se sabe, con un positivismo primario. Nadie ignora tampoco cuánto ha influido el tema psicológico en el arte contemporáneo, tanto en la elección de temas como en la forma de tratarlos y comentarlos, con una marcada predilección por los conflictos intrapsíquicos y las descripciones de la génesis psicológica de la propia obra: en " la nueva novela ", como en la pintura o el teatro de vanguardia, el modo psicológico de creación cuenta más que la obra realizada. La religión misma no escapa a esta seducción. Dicho con brevedad, considerada la cultura en sus formas denominadas superiores, las de la filosofía, el arte y la religión, se pone de manifiesto la fascinación que ejerce en nuestros días la ciencia psicológica.

Pero esta fascinación se extiende mucho más lejos, según nosotros, y también actúa, en mayor medida quizá, sobre las instituciones sociales y las diversas formas de vida. Al recorrer el campo de la psicología aplicada hemos tenido ocasión de constatar la diversidad de estos " ámbitos sociales de aplicación ", dicho de otro modo, el importante papel desempeñado por las técnicas psicológicas en todos los sectores institucionales: económico, político, militar, escolar, administrativo, etc. Desearíamos mostrar

ahora que la ciencia psicológica en cuanto tal, modifica por su sola imagen independientemente de las técnicas existentes o en perspectiva, la comprensión y el modo de funcionamiento de estas instituciones. Para ello basta - recordar el hecho trivial, aunque fundamental, de la difusión y vulgarización de los conocimientos científicos entre el gran público, en particular por medio del libro de bolsillo y la prensa (diarios, revistas y semanarios ilustrados). Por ejemplo, es cosa sabida la extremada afición que el público siente por la caracterología, los tests de personalidad, la psicología infantil y, por supuesto, el psicoanálisis, cuya imagen popular y clientela habitual han sido estudiadas ya algunas veces. Pero precisamente debería ponerse al día y analizar la imagen de la psicología científica en la conciencia común y sus incidencias sobre las prácticas institucionales y, - de manera general, sobre las conductas colectivas e individuales. Así se - vería, por ejemplo, que todas las decisiones en materia económica, militar o política son desencadenadas por una motivación en la que interviene el - juego sutil de una justificación ostentativa de la percepción y de la comprensión subjetiva de los acontecimientos mediante el recurso a los " hechos " o a la " explicación científica " proporcionados por la psicología. Dicho de otra manera, la ciencia psicológica se ha convertido hoy en el personaje indispensable e incluso esencial de la comedia de la mala fe, como puede constatarse en las exposiciones montadas oficialmente por todos los - organismos institucionales de Estados Unidos. A este propósito resultaría interesante analizar el lenguaje de los textos oficiales para extraer los - conceptos, las expresiones y los modos de pensamiento importados de la psicología: la frecuencia con que se emplea el término " motivación ", y los de " comportamiento ", " condicionamiento ", " edad mental ", " cociente intelectual ", etc., así como el uso de la explicación genética de los comportamientos infantiles, la psicósomática de las reacciones de los enfermos o la vulgarización del lenguaje psicoanalítico, son testimonios probatorios (*). Se ha añadido también que la influencia de esta imagen era tan grande que los individuos se sentían desposeídos de su libertad, creyéndose en adelante sometidos a determinismos cuya llave sólo poseía el psicólogo competente. De aquí surge la confusión, la angustia y en gran medida la renuncia fácil, que halla en esta circunstancia una coartada privilegiada. —

¡ Cuántas diferencias parentales, en particular, resultan directa o indirectamente y a más o menos largo plazo, de una lectura irreflexiva o ingenua o de una mala comprensión de informaciones y consejos psicológicos (que también pueden estar mal dados) sobre la necesidad de acomodarse a la evolución — " normal " del psiquismo del niño ! En general, las relaciones humanas, incluso fuera de todo contexto institucional, en la simple espontaneidad de — los contactos cotidianos, de las conversaciones triviales, de los diálogos — amistosos o amorosos, tanto como en las controversias encarnizadas y en las disputas violentas, sufren la refracción de esta toma de conciencia en segundo grado que constituye la existencia de una conciencia psicológica: independiente de las circunstancias históricas y políticas, el hombre contemporáneo no puede ver a su prójimo como podrían verse los individuos de los siglos XVII o XVIII. Toda percepción o imagen de los demás se duplica o se — complica con aquella que el sujeto cree necesario elaborar tanto a favor como en contra, en función de la mayor o menor riqueza de su bagaje cultural, para dar cuenta, piensa él, de la " psicología " del otro. Cada uno de nosotros lleva consigo un psicólogo en potencia, tanto más peligroso cuanto — que no sólo es ignorante, sino también irrespetuoso de la singularidad y de la libertad personal de los demás, a los que trata fácilmente, según Stendhal, " como insectos ". En nuestra época la curiosidad vulgar es denominada " observación psicológica ", y la turbia y sospechosa inquisición de las costumbres del vecino se justifica a menudo con la noble exigencia del conocimiento del hombre y su comportamiento. En este sentido, me parece signifi

(*) Atinente a ello Ribes (1984) se refiere, aunque abarcando cuestiones — más generales también, a que "... paradójicamente, la profesionalización de la psicología debe darse como desprofesionalización de su conocimiento ..."; es decir, el psicólogo se profesionaliza (tal como es exigido por las condiciones económicas-políticas de su momento) en el grado de que se desprofesionaliza su conocimiento como científico. Para esclarecer este punto es necesario mencionar las dos formas de desprofesionalización expresadas por este autor: a) El psicólogo no se " transfiere " a las condiciones de su aplicación, sino " adapta " el conocimiento de su disciplina para otros profesionales puedan aplicarlo con el conocimiento de otras ciencias y de prácticas sociales diversas, b) Esa " transferencia " no tiene su fin en grupos políticos civiles que cuestionan la legitimidad del orden social establecido, sino que van conducidos a " personajes reconocidos por la hegemonía de la sociedad, cuyas intenciones — son reproducir el sistema social, por una parte, y por otra, a los propios usuarios de los servicios y del conocimiento.

cativo que la filosofía contemporánea haya concebido tanta importancia a la "mirada" en el descubrimiento de la existencia del otro y de las relaciones concretas.

Aún podríamos ilustrar nuestra reflexión sobre la psicologización de la cultura contemporánea en muchos otros terrenos. Será suficiente con resumirla, manifestando que se ha desarrollado en sus dos niveles esenciales, práctico y teórico: práctico en la vida institucional, colectiva e individual; teórico en la concepción de la ciencia, de la filosofía, del arte y de la religión. Tampoco hay que extrañarse de encontrar una definición totalmente psicológica de la misma cultura y ello en el marco de una teoría psicológica de la sociología, como lo hacen Linton y Kardiner. Parece que ninguna forma de pensamiento teórico ni de vida práctica haya resistido al imperialismo de la joven ciencia psicológica y que esta última haya rendido en cierto modo al ciento por uno lo que la cultura de la nueva sociedad industrial le había prestado a su partida ofreciéndole motivos de investigación, problemas a resolver y condiciones materiales para hacerlo. Sin embargo, falta aún interrogarse sobre el sentido de esta interacción, es decir, sobre las implicaciones ideológicas de la promoción de la psicología como ciencia y técnica privilegiadas.

Hemos subrayado anteriormente cómo el nacimiento de la técnica y posteriormente de la ciencia psicológica ha respondido a las exigencias de la aparición de la sociedad industrial de fines del último siglo. Ahora bien, la evolución del capitalismo occidental ha reforzado estas exigencias e incluso las ha multiplicado hasta amenazar la autonomía del individuo, de forma que la psicología puede ser considerada hoy como una de las manifestaciones esenciales de "la ideología de la sociedad industrial avanzada".

En "El hombre unidimensional", éste es lo que Marcuse trata de probar e incluso lo supera, mostrando la forma en que la cobertura técnica de producción y distribución de la sociedad industrial "tiende a convertirse en totalitario en el sentido de que determina, al mismo tiempo que las actividades, las actitudes y aptitudes que implica la vida social, las aspiraciones y las necesidades individuales". En otros términos, la ideología de nuestra sociedad es la que ha sido impuesta por la tecnología, que cons-

tituye de por sí " un sistema de dominación " de la naturaleza y del hombre en provecho de los intereses dominantes. " En cuanto universo tecnológico, la sociedad industrial avanzada es un universo político, es la última fase de un proyecto específicamente histórico que se consume, es decir, la experiencia, la transformación y la organización de la naturaleza en tanto que simples soportes de la dominación. A medida que se desarrolla el proyecto, va dando forma al universo del razonamiento y de la acción, de la cultura — sobre el plan material y sobre el plan intelectual." La ciencia, en efecto, manifiesta en sus conceptos y en sus métodos este proyecto de dominación universal. De este modo el concepto científico de una naturaleza universal controlable, representa a la naturaleza como materia que funciona — sin fin, la simple materia de la teoría y de la práctica, " un mundo-objeto de instrumentos físicos y mentales ". El modo de inteligibilidad científica obedece a la racionalidad tecnológica que es tributaria de una finalidad política, de la explotación de una dominación sistemática en provecho de — los intereses particulares que ostentan la propiedad del aparato tecnológico. En consecuencia, la Razón y la misma idea de Razón no son sino los productos, los reflejos y los instrumentos de esta dominación: " la jerarquía de la Razón y la jerarquía de la sociedad se entrelazan ". Esto explica el privilegio actual del " operacionismo ", según el cual " el concepto es sinónimo del conjunto de sus operaciones correspondientes ", nivelando de esta forma o incluso anulando el poder subversivo original y antagónico de la Razón, ya que se convierte en un simple instrumento al servicio de fuerzas trascendentes al pensamiento, es decir, de manipulaciones tecnológicas. De este modo, el uso de la dialéctica y la misma idea de la dialéctica se hallan pervertidas: la lógica de la contradicción y la oposición negativa — son sustituidas por " una oposición positiva "; la organización totalitaria de la sociedad no sólo parece impedir todo cambio, sino que, avasallando el pensamiento y el comportamiento, tiende a perpetuarse bajo las apariencias de una racionalidad neutra y objetiva, de la que la psicología moderna constituye una de las principales manifestaciones. En definitiva, la pretensión de la psicología al estatuto científico no es más que la máscara ideológica de las exigencias del sistema tecnocrático por el que se realiza la sociedad totalitaria.

Retomando a Michael Bernad, explica: " precisamente D. Deleule consagra su libro La psicología, mito científico, a un análisis más exacto de este fenómeno y a la demostración de esta tesis. Para él la verdadera cuestión es: ¿ De dónde proviene la necesidad que tiene la psicología de considerarse científica ?. Responde a esta cuestión y la justifica diciendo - " toda ciencia está ideológicamente determinada ", " toda ciencia es en primer lugar ciencia de la ideología que la ha precedido ", pero esto significa que todo descubrimiento científico implica, paradójicamente, a la vez el uso de temas o ideas propias de la ideología dominante en la época, y al mismo tiempo la ruptura con éstas por la exigencia de un lenguaje nuevo, por el advenimiento de otro razonamiento ideológicamente determinado, pero se muestra adecuado al objeto en cuestión. Sean cuales fueren las formas variables que puede revestir la ocasión del conocimiento científico, éste no se conquista más que mediante una ruptura ideológica.

Pero precisamente no ha ocurrido esto con la psicología (nos estamos refiriendo a la parte de la psicología representada por las llamados " psi" los cuales actúan solo como " extensiones " de la hegemonía social), que, lejos de romper con la ideología dominante, aporta por el contrario a esta última el concurso de su aparato técnico y de su armazón teórico. Este curso consiste, como hemos podido constatarlo en secciones precedentes, en la utilización de técnicas que extraen su armazón ideológico del de las técnicas de otras ciencias (la física, la química y la fisiología); transferencia o extracción que hace sospechar su determinación ideológica, que no sólo funda la psicología, sino que se confunde plenamente con ella. En una palabra, este tipo de " psicología moderna " no es más que una pseudociencia, un mito, un razonamiento vano cuyo modelo teórico más poderoso es, actualmente el conductismo pero que se expresa más netamente en los trabajos psicotécnicos sobre las actitudes y la motivación; o psicosociológicos sobre la sociometría, el psicodrama, el sociodrama, el training group las técnicas de la conversación, de las relaciones humanas de Mayo o de participación de Allport; o psicoterapéuticas sobre la relación no directiva de Rogers. En suma, la psicología es una ideología de reemplazo que es esfuerzo sutil de la ideología dominante en la medida en que contribuye, como ya lo indicábamos con Marcuse, a una reabsorción metódica y constante de lo nega-

tivo hasta su eliminación sistemática, es decir, a la evacuación o integración de todo germen de disolución o destrucción del orden social. Dicho de otro modo, la psicología es solidaria de un conservadurismo vigoroso que tolera a más y mejor un reformismo ingenuo: "cambiar al individuo para no — cambiar el orden social, cambiar al individuo en la esperanza de cambiar el orden social; el trabajo del psicólogo se desarrolla entre estos dos polos" Por bienintencionado que sea, el psicólogo queda como servidor e instrumento de un mito. Ahora podemos responder a la cuestión planteada al principio la necesidad que la psicología tiene de pretender ser científica, resulta — de la exigencia ideológica del sistema social que le encuadra y que ella — consolida en correspondencia. La psicología es necesaria porque es útil al sistema ".

Para sustraerse a las exigencias y al dominio ideológico de este sistema y, en consecuencia, convertirse en una ciencia auténtica, la psicología debería cambiar radicalmente de actitud. Y hacer esto significa en primer lugar orientarse deliberadamente hacia la constitución de un objeto específico al que la experimentación aportará su estatuto y, en segundo lugar reflexionar metódicamente sobre las posibilidades de una teoría de la ideología de la que hoy día se perciben acá y allá los primeros jalones. Así, tras haber sido el juguete inconsciente y la víctima inconsciente de la ideología dominante, aún pretendiéndose ciencia, la psicología lo será, en efecto, denunciando su origen ideológico, rompiendo con él y elaborando la teoría de esta ruptura ideológica. La psicología, en definitiva, no podrá conquistar su derecho de entidad científica más que efectuando en cierto modo su autoanálisis.

Resumiendo, la psicología queda como una disciplina ambivalente: su proceso es siempre contradictorio. Este carácter contradictorio y ambivalente de la psicología científica contemporánea es, por decirlo así, probado e ilustrado por la voluntad manifestada por algunos psicólogos de filiación marxista-leninista de fundar una ciencia postwatsoniana sobre el materialismo dialéctico e histórico, donde más que proyectar el esquema dialéctico como un mecanismo interno y permanente de la fisiología nerviosa, considerada como infraestructura del psiquismo, exige tomar el hecho psicológico en sí mismo para estudiar la significación en función del análisis de —

las fluctuaciones históricas de las relaciones de producción, y donde, para fundamentar la psicología, conviene aprehender la realidad concreta constitutiva de este hecho como su verdadero núcleo, es decir, el individuo referido al trabajo. Así, a nivel de esta praxis individual podría el marxismo garantizar y promover una ciencia psicológica.

Aunque, según L. Seve, será preciso rechazar todas las anteriores tentativas marxistas desde el momento en que son tributarias de una perspectiva de la psicología como ciencia " del psiquismo " (ya sea psicobiología, ya psicopsicología) en la que sirven como premisas para deducir una teoría de la personalidad y al mismo tiempo como pruebas de una dialéctica de la naturaleza. Dicho de otro modo - en lugar de ir - " de la naturaleza " es decir, del sistema nervioso o del comportamiento del animal o del niño a la actividad de la personalidad adulta, es preciso, según este autor efectuar el recorrido inverso y tomar como centro " el trabajo, las relaciones de actividad implicadas en este trabajo, y las estructuras y procesos de la personalidad desarrollada, fundada sobre estas relaciones ". Probablemente esta perspectiva centrífuga no destruye la precedente llamada " centripeta " sino que " la compelta ", lo cual significa que si el recurso al materialismo dialéctico proporciona la clave de las leyes generales de la forma de los procesos psicológicos, sólo el materialismo histórico permite captar la actividad concreta del individuo, el "contenido humano real" de la psicología de la personalidad, o sea de la psicología a secas.

Hasta aquí, si el materialismo dialéctico es " la guía epistemológica indispensable, el materialismo histórico es " el fundamento " real de la psicología, en la medida en que ella es ante todo psicología del individuo concreto.

Como se puede observar, tal controversia reposa enteramente sobre el problema de la determinación del criterio de la distinción entre ciencia e ideología.

La psicología se halla de este modo envuelta en una tensión inevitable y permanente entre la voluntad de ser un razonamiento objetivo autónomo y específico sobre una realidad auténtica y el hecho de que esta realidad y este razonamiento remitan a modelos formales distintos y a disyuntivas axiológicas subyacentes en las que el psicólogo no ha participado. En otras pa

labras, la pretención científica de la psicología denuncia su lentitud ideológica y su ambivalencia: reconocer esta ambivalencia y desvelar el mecanismo de este anclaje ideológico se convierte, en consecuencia, en la única — forma y en la única garantía de cientificidad. Creemos que este doble movimiento de ruptura y desenterramiento es el que define la situación de la — psicología. Situación poco confortable, sin duda, pero como dice D. Hameli ne siguiendo a J. Florence, " la desdicha de la psicología no radica tanto en su situación provisional como en su estatuto original, testimonio de su " miseria " congénita y particularmente revelador de la peripecia histórica en que ha consistido su fundación ".

Para concluir con esta parte del trabajo que me he propuesto y con intención de esclarecer esta postura teórica, es preciso remarcar de manera sintética, algunos aspectos concomitantes con la intención explícita del mismo:

1.- Aún el quehacer científico más estricto aparece de alguna manera in— fluido por la ideología del momento histórico que le antecede, o en el que aparece. Ello no es razón para considerar que aquél es " inutilizado " en sus fines teóricos por tal influencia; precisamente, y como ya lo he men— cionado, por un lado el avance científico y sus alcances reposa sobre la base de una constante ruptura con ese tipo de preceptos ideológicos y, por el otro, encontramos la noción de neutralidad característica de (que es busca da por) la ciencia, que origina su actividad creativa y transformadora.

2.- Debemos diferenciar perfectamente la ciencia psicológica (o la búsque da de la misma), de la psicología aplicada y esta última de la psicotécnica y de la tecnopsicología; hacerlo, nos provee de los elementos para limitar y hasta desaparecer lo que, paradójicamente, el consenso común e inclusive — algunos psicólogos " consideran " que es la psicología: " La disciplina al servicio de la ideología impuesta y manejada por la hegemonía dominante, cuyo fin es la optimización del proceso de adaptación del individuo a su me— dio ".

3.- Se hace inminente mencionar también la necesidad de encontrar un paradigma de explicación diferente que sustituya a los ahora conocidos, bajo la

consideración de que los utilizados no han logrado dar al psicólogo un conocimiento progresivo, no reduccionista, de las relaciones que conforman al individuo en cuanto tal: " un paradigma se hace obsoleto - dice Thomas S. - Kuhn (14) cuando ya no puede solucionar los problemas de la realidad a los cuales se enfrenta; pero al no haber otro, se continua con el mismo ".

4.- Una alternativa sugerida es el análisis ontogénico y filogénico de los procesos psicológicos del sujeto de manera holística, mediante el uso del Materialismo Dialéctico coadyuvandose con el Materialismo Histórico; de esta manera se evitarán las aproximaciones reduccionistas que sólo aparecen como simples paliativos en la práctica, y como aproximaciones parciales de su objeto de estudio a nivel teórico.

CAPITULO II

LA PSIQUIATRIA

En definitiva, esta parte del trabajo no debe representar (al menos - es la intención) el final de mi propósito por evaluar la primera disciplina en cuestión o el inicio de la evaluación deseada con respecto a esta segunda, como pretendiendo hablar de una y de otra por separado. De hecho, - la mayor parte de lo que se ha planteado en el primer capítulo acerca de la Psicología tiene validéz, desde mi punto de vista, para algunos aspectos de lo que en este segundo capítulo se evalúa con respecto a la Psiquiatría; en especial en la sección donde se habla de las técnicas y los métodos que utiliza, su función cultural y las implicaciones ideológicas que subyacen a - esa práctica social, cuyos matices son la indiferencia, la " cosificación " utilización, coerción y " aprovechamiento " del hombre, visto únicamente como Recurso Humano dentro del ámbito de la producción masiva.

La psiquiatría " hermana " de la Psicología si no por sus raíces filosóficas, sí por su finalidad implícita dentro de su marco social a partir - del cual fué creada y destinada a salvaguardar un equilibrio social esperado, con fines perfectamente definidos.

A continuación expongo al lector algunos aspectos importantes que en sí mismos establecen la relación entre ambas disciplinas tratadas en este - ensayo. En principio hago una breve historia de la Psiquiatría; se anotan - algunos aspectos importantes de la filosofía de Jean Paul Sartre que considero como contraparte de lo que actualmente se hace en Psiquiatría; se hace - mención tanto de algunas técnicas utilizadas en esta disciplina y de sus implicaciones sociales e ideológicas, como de algunos términos utilizados por los psiquiatras como son los de paciente, locura-enfermedad-normalidad y - despersonalización; por último se hace alusión a una parte de la política - antipsiquiátrica en cuyo fin se ven implicadas las nociones de humanismo y antirepresionismo.

La vida social ha tenido y tiene un fondo económico, el cual vemos reflejado al estudiar el desarrollo histórico de la Psiquiatría. Los pacientes mentales han sido tratados a lo largo de los tiempos, de acuerdo con su origen y posición dentro de la sociedad que habitan.

Desde las épocas remotas, los psicóticos pobres eran rechazados y se veían obligados a huir a los bosques o a los lugares desérticos, alimentándose de vegetales silvestres o de raíces. Otros enfermos mentales eran confinados a sótanos y prisiones, para no constituir la burla o vergüenza de la humanidad (nivel que no ha variado en esencia hasta la actualidad).

Por otra parte, los trastornados que pertenecían a la clase superior, podían permanecer dentro del grupo y aun llegaban a ostentar el poder. De aquí, que históricamente encontremos casos de individuos psicóticos que llegaron a reinar (Nobuconodosor en Babilonia, Cleomedes I de Esparta, Tiberio y Nerón en Roma, etc...).

Aunque la Psiquiatría es fruto de poco más de un siglo, no podemos descartar aquí los procedimientos primitivos que se utilizaron para el tratamiento y estudio de los enfermos mentales, como la trepanación de cráneos en la prehistoria.

La civilización egipcia daba un lugar predominante a los sacerdotes - como Imhotep, fundador de la escuela médica de Egipto, de donde salieron los sacerdotes que escribieron el papiro de Ebers (1,500 a.c.). En este documento se hace alusión a la epilepsia, considerada como el " mal sagrado "

La medicina griega estuvo basada en conceptos dogmáticos que sobrevivieron casi dos mil años; ellos daban enorme importancia a los rasgos temperamentales, los cuales al igual que los elementos de la naturaleza, eran cuatro. De ellos se derivaban cuatro caracteres esenciales: sanguíneo, - flemático, melancólico y colérico. En Platón e Hipócrates se alcanzan a perfilar, ya ciertos aspectos de la enfermedad mental (frenitis, manía, melancolía, histeria y homosexualidad).

La invasión macedónica de Asia Menor por Alejandro el Magno, dió lugar a la transformación de todo el oeste del Mediterráneo en un mundo griego. En Alejandría floreció una importante escuela de anatomistas (siglo III a.c.), entre los que destacaron Erasístrato y Herofilo.

Asclepiades (siglo I A.C.) anticipó algunas ideas de la Psiquiatría moderna, como el diferenciar los delirios de las alucinaciones, hallazgo que no fué reconocido sino hasta el siglo XIX por Esquirol.

El médico más importante del mundo romano y que influyó hasta el siglo XVI fué Galeno (138-201 d.c.) investigador nato, quien considero que las enfermedades son reducidas a alteraciones locomotoras del espíritu.

En el mundo grecorromano surgen las diferentes escuelas para el tratamiento de las enfermedades, como los estoicos (con Séneca) y los epicúreos

También es importante señalar la fuerza del cristianismo al final del siglo I, que inició un cambio filosófico trascendental con la confesión y la introspección que dieron lugar a un abandono del hombre hacia un ser superior que dictaba los conceptos del bien y del mal.

Ante la caída del imperio romano, Constantino lo dividió en dos estados. Uno de ellos tomó por capital a Constantinopla y consiguió sobrevivir - varios siglos más, creando en esta ciudad un centro cultural en el que se - conservó la tradición médica de Galeno.

La medicina fué desarrollándose: Rhazes (865-925), nacido en Persia trabajó con enfermos mentales, escribiendo numerosos libros dentro de la línea hipocrática; Avicena (980-1037) fué otro de los clínicos importantes que - escribió el " Canon de Medicina ", el libro de texto más importante durante varios siglos; El Hospital de Bagdad fué fundado en 1160 y constituyó un centro de tratamiento único; los médicos Averroes y Maimónides hicieron erigir clínicas similares en Damasco y El Cairo; en 1365 existe un asilo para los - enfermos mentales en Granada, y en Valencia en 1409; la escuela de medicina de Salerno ya otorgaba licencia para la práctica de la profesión por primera vez; otras universidades fueron las de Bolonia, Montpellier, París y Oxford.

El cuadro típico de la medicina en la Edad Media implicaba tanto el manejo de hierbas medicinales, astrología y " magia ", como el atender partos practicar operaciones obstétricas y el uso de drogas infalibles.

A partir del Renacimiento se dieron descubrimientos trascendentales en los campos de las artes y las ciencias, donde aparecen Galileo, Copérnico, - Kepler y Newton. La medicina no se sustrajo a la revolución de los descubrimientos. La Anatomía fue iniciada por Andreas Vesalio, la Cirugía con Ambrosio Paré y la Fisiología con los experimentos de William Harvey, quién en -

1628 nos revela la circulación de la sangre.

La Psiquiatría comienza a perfilarse como disciplina independiente con publicaciones como " The Anatomy of Melancholy " de Robert Burton (1621) - en Inglaterra, " Theoria Medica Vera " de Ernst Stahl (1707) en Alemania. Asimismo, surgen teóricos como Johan Heinroth (1773 - 1843) que creía que la " culpa " es el factor fundamental de los desordenes de la razón, adelantando el concepto de conciencia moral que Freud denomina super yo hasta — 1923; Phillipe Pinel (1745 - 1826) que afirmaba que los enfermos mentales no habían podido ser tratados porque habían sido privados de aire fresco y - de la libertad; Jean E. D. Esquirol (1772 - 1840) sucesor de Pinel, quien demostró en sus estudios que un gran número de sus pacientes habían sufrido experiencias dolorosas como la " falta de amor, pérdidas económicas o conflictos con la sociedad "; psiquiatras franceses como Jean P. Falret, Jacques J. Moreau y Benedict A. Morel, siendo este último quien se atribuye la primera descripción de lo que hoy se conoce como esquizofrenia; en Alemania Rudolf Virchow quien inicia o impulsa la escuela organicista, Wilhelm Grisinger (1817 - 1868) quien es considerado por algunos como fundador de la Psiquiatría " científica ", Emil Kraepelin (1856 - 1926) quien elaboró la — clasificación más importante de los cuadros psiquiátricos y utilizó el método experimental para el estudio de la psicopatología, Karl Ludwing Kahlbaum (1828 - 1899) primero en describir la catatonía, Ewald Hecker quien introdujo en 1871 la hebefrenia, Karl Westphal que investigó las fobias y obsesiones y Oskar Bumke quien publicó en 1917 un " tratado de Psiquiatría "; habría que mencionar aquí los maestros de Freud: Theodore Meynert (1833 - — 1892) y Jean Martin Charcot (1856 - 1893); por último mencionamos a Sigmund Freud (1856 - 1939) quien comienza a profundizar en esta nueva disciplina y es seguido por numerosos teóricos tanto de su tiempo como contemporáneos, que por razones de espacio (elemento que aún cuando parezca irónico - es real) ya no tengo la oportunidad de citarlos.

En la actualidad, la Psiquiatría es considerada como la disciplina encargada de la observación, diagnóstico, pronóstico y tratamiento de los trastornos mentales (considerados a su vez como anomalías de la organización — psíquica, como efecto de las condiciones orgánicas que les imponen una forma semiológica y evolutiva y como expresión de las fuerzas inconscientes libera

das), esquema que conlleva la idea de " curación " de ellos mismos. Este — término promueve dentro de la Psicopatología, problemas filosóficos y éticos si no idénticos, sí muy similares a los planteados en el capítulo concerniente a la Psicología dentro de este trabajo.

A). ASPECTOS BASICOS DE LA FILOSOFIA DE SARTRE

El existencialismo (15) es una corriente filosófica no unificada; no obstante ésto, se pueden determinar sus raíces. Emmanuel Mounier en su libro " Introducción a los existencialismo " las situa con Sócrates, los Estojos y San Agustín. El tronco reúne a Pascal, Maine de Biran, Kierkegaard y la fenomenología (Hegel).

Una primera rama contiene a Nietzsche, Heidegger y Sartre. La segunda a Jaspers, Gabriel Marcel y el personalismo; añade toda la tradición espiritualista (sin incluirse): Péguy, Blondel y Bergson.

Este panteón está, probablemente, lejos de ser exhaustivo y no necesariamente es una adecuada distribución del mismo; no obstante, lo indicamos — como digno de tomarse en consideración y aún más, de discusión.

En la primera parte de esta segunda sección retomaremos un poco de esta corriente filosófica, haciendo un somero análisis de lo propuesto por uno de sus representantes y " pensadores " más destacados: Sartre. El objetivo hasta aquí, es alcanzar una relación y sentar un precedente para el análisis de la psiquiatría como método y como institución, a fin de esclarecer su función social y las implicaciones ideológicas que la acompañan.

Jean - Paul Sartre.

El existencialismo sartriano surge como expresión de desacuerdo en contra de un estructuralismo fuente de saber filosófico que gobierna, hasta entonces, por diez años; aquel habla de conciencia, de sujeto, este de estructura, regla y código.

Su influencia no se limita al ámbito universitario ya que es nombrado jefe de fila de la generación surgida de la resistencia francesa en su tiempo; con el sartrismo nos encontramos en el caso de una filosofía cuyo impacto fue multiplicado por las actividades afines del filósofo: política, vida militante, teatro, periodismo, etcétera.

Este autor funda a partir de la " Trascendencia del Ego " una filosofía de la conciencia. Intenta demostrar que el ego no está en la conciencia, que está fuera, en el mundo, que ha encontrado allí su lugar de existencia.

El ego aparece en " peligro " en el mundo; el mundo y el ego siguen - siendo objetos para la conciencia absoluta, fuente última de existencia. De este modo la existencia se encuentra situada en el centro de su filosofía. No se parte ya de Dios o del mundo, sino que se constata esta primera evidencia: Yo existo.

Con el tema de la angustia, de lo absurdo, la descripción de la existencia se convierte en la cuestión del Ser. El estallido de esta nada absurda que es la conciencia del existir en el mundo, plantea la cuestión de El ser. y la nada.

Sartre se pregunta ¿ existe una conducta que pueda revelarme la relación del hombre con el mundo ? y responde; " No, una conducta tal no existe" Estamos situados de nuevo ante el hecho trascendental de la no existencia - de tal conducta.

El ego se manifiesta como la imposibilidad de justificarse mediante - sus tareas. El ego es el fundamento de todo lo que él ve, de lo que vive y de lo que pretende, pero no es por sí mismo expresión de un proyecto que - justificaría su contingencia. Sartre indica que, siendo amos de Lyon, los obreros de la Croix-Rousse no saben qué hacer de su victoria. Sus desgracias le parecen naturales: son, eso es todo. Sufrir y ser son la misma cosa, la desgracia no se halla a distancia, contemplada, dada como si fuera - posible anularla. Sólo el desgarramiento propio crea la posibilidad de la acción. El existente toma conciencia de su libertad, tanto en la relación consigo - mismo como la relación con el mundo.

La libertad se abre en torno a mí como campo de acción. Existir es - rebasar la existencia hacia la esencia imposible, pero este movimiento es - también trascendental. Mi libertad es mi presencia en la profusión del - ser, la trasmutación del sin-sentido en sentido. La libertad no es simple elección entre diversos posibles; es salto creador del cogito.

El ego se descubre como el hogar sin sentido. La náusea no era más - que el reverso de la libertad: la libertad es elección de sí mismo en el - mundo y al mismo tiempo descubrimiento del mundo, lo que permite evitar el peligro del inconsciente.

El ego no es espíritu descarnado, está en situación pero - y ésta es la tesis central de Sartre - es él quien confiere valor. Se conoce la para doja sartriana de la tradición estoica, de la libertad en medio de las espa das: " se me puede encarcelar, pero no se puede anular mi libertad ".

Pero esta filosofía no se encuentra tan solo como una serie de supues tos teóricos, se encuentra aquí en términos de compromiso como " existencia autentica "; mi compromiso implica que mi libertad no sea sólo imaginaria, aunque la haya descubierto en lo imaginario ".

B). LAS TECNICAS Y LOS METODOS UTILIZADOS EN LA PSIQUIATRIA

El asombroso e inesperado resurgimiento de la " psicocirugía " en la escena psiquiátrica - y política - es uno de los más diáfanos redobles con que el totalitarismo anuncia su consolidación y desesperación en el suelo - americano, así como en otros países donde se reprime la libertad en si, del ser humano. Consolidación porque el aliento oficial para impulsar en forma sistemática y organizada la destrucción - o manipulación eléctrica - de te jido cerebral sano, es un sensible indicador del grado tan alto en que el - antihumanismo se ha incrustado entre los cuadros profesionales y los hombres que comandan las in stituciones dominantes de una nación dominante. Desespe ración porque ni los mismos agentes de contol están exentos de culpabilidad de aquí su necesidad de absolución profesional; su loca carrera por elabo - rar una tecnología que les permita implementar imposiciones tiránicas en mo

dos eficaces e impersonales no hace más que testificar el tormento que causa descubrir entre sí su propia naturaleza.

Los avances de las técnicas de control son impresionantes en sus capacidades destructivas de la autonomía individual.

La posibilidad de coordinar las naves técnicas de manipulación eléctrica cerebral con los avances de la cibernética ofrece una perspectiva de " pacificación " individual y colectiva sin paralelo en la historia humana.

Los ideólogos y técnicos skinnerianos trabajan implícitamente a la libertad, a la individualidad, como fetiches del pasado.

También es cierto que los excesos de ese sistema político, a un nivel tanto nacional como internacional han lanzado a importantes sectores de la población - en general los más creativos, brillantes y sensitivos - de la disidencia a la protesta, de la protesta a la resistencia y de la resistencia a la confrontación y oposición total del sistema.

Y son precisamente estos sectores los que articulan con su discurso crítico y su cotidaneidad una verdad social: el fracaso de su estructura como empresa histórica y como proyecto humano.

Y si en su intento esos " rebeldes " muestran vehemencia y tesón, — ¿ no sirve a esos propósitos por corregirlos - o limitarlos - las " soluciones " que ofrecen la psiquiatría y la neurocirugía ?, ¿ no es más expédito y sencillo cercenar o coagular los lóbulos frontales donde esos principios han encontrado acogida, protección y nueva vida ? ¿ qué otras instituciones o profesiones sino éstas (la psiquiatría y la psicología), podrían limpiar con mayor esmero, humanismo y diligencia la basura humana que obstaculiza el fácil curso de los negocios y de la Seguridad Nacional?.

Pero la lobotomía tradicional (del decenio de 1950) se ha olvidado, enfatizando ahora la utilización de una técnica llamada estereotaxia y que consiste en la introducción de cátodos en el tejido cerebral para la regulación del flujo eléctrico, para coagular las secciones del cerebro cuyas funciones impliquen lo que se desea eliminar permanentemente.

Así también, se cuenta con un sinnúmero de técnicas por más ingeniosas, a fin de mantener el equilibrio social anteriormente manifestado: la utilización de Apomorfina y choques eléctricos en el pene del " paciente ",

terapias de "aversión" para modificar el comportamiento agresivo u homosexual respectivamente; otros fármacos usados como la Clorpromasina para mantenerlos calmados; Aldol, antipsicótico que produce efectos colaterales expresados en la rigidez muscular, que contrarrestan con Artane o Aquinenton; a quienes entran en etapas depresivas constantes se les aplica el electroshock, que aún cuando "modifica" la conducta, no se sabe exactamente cómo actúa; estas técnicas son tan solo una pequeña muestra de lo utilizado por la psiquiatría.

C). CONCEPTO DE PACIENTE

A continuación vamos a hacer una breve exposición de las implicaciones del término "paciente" según lo considera Thomas Szasz (16).

El dice que para entender de qué se trata cuando se habla de enfermedad mental, es necesario aclarar qué son las enfermedades físicas: se hace referencia, cuando se dice que una persona está enferma, a que alguien - la persona misma, un médico, un familiar -, piensa, cree o pretende que algo anda mal en el cuerpo del sufriente; en segundo lugar, se hace referencia a que la persona que posee esta condición anormal busca o desea ayuda médica para su sufrimiento y para su enfermedad. En otras palabras, el sufriente desea y está dispuesto a ser un paciente.

Se supone que las personas que están enfermas van al médico y las personas que van al médico están enfermas, lo cual es simplemente falso.

Estar enfermo y ser un paciente, de hecho son dos variables "independientes"; puesto que tenemos dos variables independientes tenemos cuatro posibles combinaciones: estar enfermo o saludable y asumir o no el papel de enfermo, esto es, ser o no paciente (ésto parece ser bastante evidente y - sin embargo estas cuestiones han sido ignoradas y han tenido profunda influencia en el desarrollo y epistemología de la psiquiatría).

Hasta aquí es necesario resaltar el hecho de que para el autor, el tener una enfermedad y ser un paciente son conceptos bastante diferentes. "El tener una enfermedad es filosófica y empíricamente análogo a cualquier otra

afirmación fáctica con respecto al mundo " (17). Puede ser cierto o falso; el diagnóstico puede ser formulado honesta o engañosamente.

Ser un paciente es algo completamente diferente: es un rol. Pero este rol puede ser voluntario o involuntario (diferenciación que sirve a nuestros propósitos).

Y bien, las cuatro posibilidades que un poco antes se enunciaron con respecto a enfermedad, salud y rol de paciente (contemplando sólo al paciente voluntario para después retomar la circunstancia del involuntario) son: Primero, el que está enfermo y va a buscar a un médico; es también paciente. Segundo, el que está enfermo pero no va en busca de un médico; no tiene que ser paciente. La tercera categoría, los que son pacientes pero que no están enfermos (por ejemplo es el caso de la histeria); gran parte de la psiquiatría se basa en esta categoría. Por último, se trata de personas que no están enfermas y que no pretenden estarlo, que no asumen el rol de enfermo (son las llamadas personas " sanas ").

Ya estamos en posibilidad de abordar lo que es la enfermedad mental, habiendo sentado las bases de la enfermedad literal o corporal, como una condición anormal. Todo esto conlleva dos premisas básicas que subyacen en la práctica médica en las llamadas sociedades libres: una es que el paciente bajo tratamiento esté enfermo y la segunda es que los doctores solo tratan a pacientes voluntarios.

Nada de eso resulta cierto en el caso de la psiquiatría. Aquí es donde entra la naturaleza metafórica de la enfermedad mental; y también el carácter totalitario de la práctica de la psiquiatría. En cuanto a los llamados pacientes mentales, no tienen enfermedades médicas y corporales; éstos es, en tanto que las enfermedades mentales son " funcionales ", no resultan ser verdaderas enfermedades. Se trata de enfermedades metafóricas. Se trata de enfermedades sólo en un sentido análogo, en el hecho de que sus llamados " síntomas " se asemejan a los síntomas de las enfermedades corporales. Pero éste parecido no se debe al hecho de que las enfermedades mentales sean semejantes a las corporales, sino a que aquellos que " tienen " una enfermedad con frecuencia actúan como si tuvieran enfermedades corporales.

Más aún, en tanto los llamados pacientes mentales son colocados involuntariamente en el rol de pacientes mentales, éste es, en tanto no desean

para nada ser pacientes sino que desean que los psiquiatras (y todo el mundo) los dejen en paz, no son, en mi opinión, pacientes. Son prisioneros. O son pacientes sólo en el sentido metafórico, por el hecho de que sus psiquiatras los tratan como si estuvieran enfermos, colocándolos en hospitales alterando química y quirúrgicamente sus cerebros. Pero lo que está aquí ausente del habitual rol de paciente es la aprobación del tratamiento por parte del sujeto.

Es total e inútilmente desorientador el pensar en la psiquiatría en la forma en la que generalmente se le define: como el estudio, diagnóstico y -tratamiento de la enfermedad mental. A lo menos existen dos psiquiatrías, sin nada común entre ellas. Una es la psiquiatría voluntaria, la otra involuntaria. La relación entre ambas podría ser comparada a la que existe, en los tribunales, entre el abogado defensor y el fiscal. El que todos los -psiquiatras pretenden ayudar a sus pacientes es una gran mentira, es un engaño.

De la misma forma el diagnóstico psiquiátrico no existe. De hecho los diagnósticos psiquiátricos son términos a los que se les da una apariencia de términos médicos; son una especie de falsificación deliberada de la terminología médica.

También implícito en mi punto de vista está que, al igual que no existe la enfermedad mental ni el diagnóstico psiquiátrico, tampoco existe el -tratamiento psiquiátrico. Este término es otra de las expresiones pseudomédicas atribuidas a ciertas cosas que los psiquiatras hacen con los llamados " pacientes mentales " . El electroshock o la lobotomía, por ejemplo, no -son tratamientos de ninguna manera. Digo esto, como ya explique, porque si no existe una lesión corporal no hay una enfermedad que tratar; y si no hay paciente voluntario, no hay paciente que tratar.

Esta es la razón por la que considero las intervenciones psiquiátricas involuntarias y especialmente la hospitalización mental involuntaria como -formas de sanciones penales extralegales. Son castigos, controles sociales torturas, encarcelamientos, envenenamientos, mutilaciones cerebrales. Pero ya que todo tiene lugar bajo auspicios médicos, parece correcto a la mentalidad contemporánea, al igual que las coerciones y brutalidades en nombre -de la iglesia parecían correctas a las mentalidades medioevales. Entonces

la gente creía en la inquisición. Ahora la gente cree en la psiquiatría. Se piensa que la abolición de la inquisición fue algo esperado. Pienso que la abolición de la psiquiatría involuntaria sería algo tan esperado como necesario.

D). LOCURA, NORMALIDAD Y SALUD

Locura, normalidad y salud: se ha dicho que la antipsiquiatría pone radicalmente en tela de juicio la idea que nuestra sociedad tiene de estos tres estados. Es la ideología dominante, la ideología de la clase hegemónica, la que sostiene una burguesía que justifica la represión policiaca en que basa su dominación, a partir de la necesidad moral de una represión de los instintos en provecho de la razón. Seguramente, en este caso, el provecho de la razón quiere decir la razón del provecho.

En cuanto la psiquiatría acepta una ideología de esta clase se hace cómplice de la represión. Pero para ser justos, no toda la psiquiatría está de acuerdo en este punto. No faltan disidentes, incluso en el exterior del movimiento antipsiquiátrico propiamente dicho. El principal mérito de este último consiste en haber colaborado a la cristalización de un pensamiento que de otro modo hubiese permanecido disperso: el que afirma que la normalidad ha sido degradada al rango de la noción policiaca, que, en resumidas cuentas el loco no está tan loco como se cree.

Los conceptos de salud y normalidad han estado más o menos confusamente asociados: sano, el hombre normal. La antipsiquiatría acepta la inversión siguiente: la locura es buena, la normalidad es mala; el verdadero enfermo es el hombre normal.

Pero añade otra idea: el hombre realmente sano es aquel que ha "superado" la locura, con la finalidad de seguir viviendo en sociedad con los hombres considerandos normales. Así mismo tiene un principio: es la sociedad la que está enferma; es decir, perturbada en su funcionamiento global —

por trastornos que enfrentan a los individuos entre sí o con su entorno. El origen o la naturaleza de tales trastornos varía según las necesidades. En la Edad Media se le asociaba la idea de pecado; hoy ha sido sustituida por la noción de enfermedad, pero se mantienen los mismos trastornos, al mismo tiempo que han aparecido otros de una clase distinta.

Los trastornos específicos de la sociedad burguesa en la época tecnocrática provienen de la ruptura de la comunicación causada por la formación de los "yoes", nudos sólidos y opacos que obstaculizan el verdadero conocimiento del hombre por el hombre y el contacto profundo que se derivaría de éste. Pero los mismos que sufren estos trastornos más intensamente son los menos conscientes. Ya sean víctimas de la febrilidad o del aburrimento, no se dan cuenta de nada: aquella sirve para ocultar éste. Atrapados en su papel se creen normales, y están realmente orgullosos de ser como son. Ni siquiera viven verdaderamente, pero tampoco lo saben: su vida es como una gigantesca alucinación fantasmal. Y sin duda no puede ser de otro modo: como observa Laing "todo grupo humano funciona por mediación de una fantasía". Esta no se puede eliminar, pero se puede hacer consciente a fin de evitar que llegue a ser patógena tal fantasía. El estado de cosas normal consiste en estar tan sumergido en la propia inmersión en los sistemas de fantasía sociales como para considerar a éstos como algo real. Consiste "en confundir las sombras con la verdadera realidad" (Platón).

De este modo la diferencia entre el enfermo "normal" y el enfermo "loco" consiste en lo siguiente: el loco es un hombre enfermo como los demás, pero a diferencia de éstos ha cobrado consciencia del hecho de que la normalidad (su normalidad) es enfermiza. En este momento deja de considerar bueno o justo lo que los demás consideran normal. Invierte los valores poniendo debajo lo que los demás ponían arriba. En las sociedades donde reina el dinero, elogia la pobreza. En aquellas donde la familia es una coerción rechaza a la familia. En principio, pues, el loco es un hombre en busca de salud; por ello, al menos en potencia, es un hombre sano: pues estar sano es quererse conocer.

Solo que no es posible declarar de buenas a primeras que uno quiere conocerse; es decir, que los demás están enfermos. Conociendo esta prohibición, el loco disfraza su situación, disimula su rebeldía. Conocerse equi-

valdría a escapar del sistema que provoca la enfermedad, o al menos estar a salvo de sus más funestas " recaídas ". Pero el loco - aquel a quien desde este momento se llamará loco - no puede, en nuestra sociedad, lograrlo. En nuestra sociedad la " curación " equivaldría a un asesinato o a un suicidio.

El proceso de " curación ", por consiguiente, sería violentamente interrumpido " por los demás "; y esta interrupción le haría hundirse en la lo cura, en el aspecto institucional de la palabra.

" En nuestra sociedad " y en cualquier otra, el loco, aquel cuya vida invierte los valores normales, es considerado como una cristalización personal de una división en el interior del grupo; y la reinserción del loco en la comunidad requiere una redefinición de lo que para ella constituye su sis tema de valores. En estas sociedades, si el loco se " cura " (de su inversión de la normalidad) ello se debe a que (y porque) el grupo también acepta " curarse " (de su normalidad enfermiza). Si la locura es una enfermedad del grupo, y no del individuo, su " curación tiene que ser una cura— ción del grupo y no una adaptación del individuo ". Pero para que la sociedad esté sana es preciso que el loco esté enfermo y que su enfermedad proven ga precisamente de él, con el fin de que los demás no se vean implicados en ella.

Una vez aislada en el plano teórico, sólo queda aislarla en el plano clínico. Para eso sirve el hospital. Y para eso sirve la psiquiatría en su conjunto. La mirada del médico fija en el enfermo perfila los contornos de la " enfermedad " - que a partir de ahora será algo objetivo - y delimita al propio enfermo, para mayor seguridad, arrancándolo de su medio vital y atán— dólo a una cama de hospital.

Vemos ahora por qué las psicosis funcionales son prácticamente incurables. El fracaso terapéutico del psicoanálisis, en este caso, no proviene - tanto de su colisión con el instinto de muerte, cuando de su colisión con el instinto de autoconservación: el psicótico es el conservador de su propia en fermedad. Sabe que el mundo le es hostil: por ello no desea salir de su mun do interior. De este modo, el médico, el analista y quién sabe si también - el amigo, pierden toda esperanza de entrar en su mundo. El hombre al que — llamamos perturbado porque nos perturba, acaba finalmente viviendo en sí mis mo esta perturbación, esta división, este desgarramiento.

Por haberse decretado que su enfermedad era psíquica se ve obligado a soportar los peores sufrimientos psíquicos, pues debe sufrir él solo la enfermedad que aqueja a la comunidad entera; pero debe sufrir por todos. Ya no es un loco sagrado, sino una víctima propiciatoria.

En nuestra sociedad el hombre normal está enfermo, el hombre que llamamos loco es el que se esfuerza por sanar, y el hombre sano, que está dotado de una " particular aptitud para el secreto, la astucia, el ardid, que posee una conciencia realista de los riesgos que correría ante la hostilidad de sus semejantes " (18), seguirá siendo con toda su seguridad un hombre atormentado por el divorcio entre su ideal y la realidad.

El esquizofrénico actúa como alguien " que intentase curarse de una infección de la piel desollándose vivo " (19). El hombre sano, al contrario comprende que esta infección - el falso yo - era inevitable; prefiere cuidar la (en todos los sentidos de la palabra), mantenerla para mejor circunscribirla, antes que mutilarse pretendiendo arrancarla. Sabe que es más importante amar que ser amado; aspira más comprender que ser comprendido. El joven Peter, antiguo " psicótico " cuyo caso estudia Laing en el capítulo 8 del Yo dividido ha expresado muy bien - una vez " curado " - la conciencia que adquirió de esa necesidad: " He estado muerto, dice. Me he apartado de los demás y me he encerrado en mí mismo. Sé que al hacer esto en cierto modo he muerto. Hay que vivir en el mundo con los demás; si no, hay algo que muere en tí " (20).

Para finalizar con esta parte del trabajo que me he propuesto desarrollar, haré mención de un fragmento de una poesía por demás conocida de Jalil Gibran, que ha servido como introducción al artículo de Morton Schatzman (21).

Tú amas la Verdad y la Belleza y la Virtud; y yo,
por consideración hacia ti, digo que es justo y
necesario amar estas cosas. Pero en mi corazón
me río de tu amor.

Mas no dejaré que contemples mi risa. Reiré a solas.
Amigo, tú eres bueno, prudente y sabio: es más,

eres perfecto y también yo me dirijo a ti
con sabiduría y prudencia. Más yo estoy loco.
Pero disfrazo mi locura. Estaré loco a solas.

Amigo, tú no eres mi amigo,
¿ Pero cómo hacerte comprender ? Mi senda no
es tu senda, más juntos caminamos, de concierto.

E). LA DESPERSONALIZACION

Persona significa máscara o careta, y se supone que cada uno de aquellos que son considerados personas poseen una máscara o lo son. En la actualidad ha cambiado la designación y lo que implica es a un individuo, que posee características " personales ", que lo integran, que lo hacen reconocible y a la vez inconfundible. " La personalidad es el producto del carácter y del temperamento de un individuo, la suma de esas características dan como resultado esta " (22). Si se hace una generalización, la misma palabra puede hacer referencia también a las características concernientes a un grupo étnico, a ciertos sectores de población, a un automóvil o a un tipo de vestido (aún cuando tal generalización sea errónea en el estricto sentido).

Ahora bien, despersonalización es considerada como aquel fenómeno que se refiere a que alguien deja de ser él mismo, para tomar otra identidad; no solo pierde la propia, sino por lo general toma otra aún cuando esto sea momentáneo o paroxístico. Es obvio que en aquellos casos en los cuales se pierde la conciencia-conocimiento de manera total, no se adopta otro tipo de personalidad pues se pierde todo tipo de contacto con el mundo: es lo conocido como " vida vegetativa ".

Según el punto de vista psiquiátrico alguien se despersonaliza cuando no sabe quién es, o bien, se sabe, se dice o se siente otro de aquel que es. Pero los individuos tenemos dos niveles: el que yo sé que soy y el que otros

saben que soy; de esta manera se puede fundamentar a la persona en lo que se piensa que es, en lo que otros piensan que es, o bien en ambas posibilidades.

Puede suceder que yo pierda mi identidad proque yo mismo tengo la duda o la incertidumbre de que no soy quien siempre he sido para mi, por algo que me ha ocurrido de carácter interno, subjetivo tal vez.

También puede ocurrir que acontezca algo en el mundo externo, mostrado por la actitud de otros, que me convenza de que yo no soy yo. Pueden mezclarse ambas condiciones.

Puede tratarse de que un individuo realmente se siente otro que él mismo (pensamiento dereístico), o que sólo actúe como otro; quiere decir que no haya una modificación intrínseca por decirlo de algún modo, sino de conducta en que las actitudes son las de otro aunque el individuo continúe siendo él mismo.

En ninguno de los casos referidos hasta aquí se ha considerado el yo genuino, auténtico, coherente, verdadero, o como quiera decirse, de una persona dada. Para poder referirse al yo auténtico de alguien sería preciso que fuera " normal ", " sano ", y es entonces que comienzan las dificultades para saber y para identificar a un individuo sano y normal. El problema al que me refiero se fundamenta en la circunstancia de que la educación, la cultura, la familia, la sociedad, no son el caldo de cultivo más eficiente para la espontaneidad-libertad, para la realización del yo mismo original del humano. Mejor sería decir que por el contrario, lo que ocurre con demasiada frecuencia es la deformación desde los primeros años del yo mismo, para trasformarlo a imagen y semejanza de la autoridad paterna-materna y social aceptado y deseado.

Para Aniceto Aramoni son tres los aspectos que le pueden indicar a una persona lo que él es: A) el esquema corporal, esto es, la representación que existe en nuestro cerebro de nuestro propio cuerpo y de sus límites donde termina nuestro yo orgánico y material; B) el temperamento, que influye sobre la forma y el cómo se reacciona frente a los hechos y a los acontecimientos del mundo en que vivimos; C) el carácter, estructura y formato del hombre, que tiene implicaciones éticas, permitiéndole la libertad de elección, del empleo de la inteligencia y el uso de su razón, su propia auto

determinación.

Se puede perder cada uno de los aspectos que se han enunciado, de modo individual, fragmentario, o bien de forma global, hasta llegar a la inconsciencia completa; esto puede ocurrir, de acuerdo al autor, por afecciones orgánicas cerebrales, por reacciones temperamentales o del carácter que acontezcan de modo paradójico o antípoda, o total, con inclusión del esquema corporal, lo relativo al temperamento y al carácter; la suma de estos aspectos podrá integrar la forma más completa de despersonalización. Esto lo haría ajeno, extraño a su yo mismo, tal como se conoce, como se siente, como se sabe, como ha actuado. Pero " otrificarse " es extrañarse y enajenarse; perder esa integración con la que se ha vivido, no importa el tiempo ni las condiciones.

Habitualmente parece que el que se despersonaliza es el yo social, aquél que es conocido por otros, del que se tienen antecedentes que permiten afirmar que alguien ha cambiado para transformarse en otro, sea momentánea o persistentemente. Quien asiste a un episodio de despersonalización no está en condiciones de decir, de inmediato, si el que se ha diluido es el verdadero yo o si se ha perdido el seudoyo. Esto quiere decir que se puede utilizar el episodio para convertirse en otro y huir de lo que sucede, o bien, que para enfrentarse a lo que sucede uno tiene que convertirse en otro.

Si bien la cultura produce personas convencionalmente hablando, también está produciendo des-personas que son las que estuvieron siendo enemigos de sí mismos, haciendo aquello que iba en contra de su desarrollo, de su alegría, que se opusieron a aquellas decisiones que " odian madurarlas, orientarlas hacia la felicidad ", que frustraron sus mejores deseos, que no se aceptaron, y que llegaron al extremo de elegir lo que perjudica y están dispuestos incluso a destruirse física y psicológicamente. En estos términos - podría pensarse que despersonalizarse sería un intento de acto " curativo ", y siempre y cuando la " sociedad " lo aceptara, un beneficio radical, y quizá podría conducir a una nueva persona que llenara las expectativas y los anhelos de esa des-persona, a quien de alguna manera se le impuso, o se le impuso sobrellevar algo que no toleraba, un peso imposible, determinante de una forma de matar la vida, de existir de manera mortecina, y naturalmente de talante depresivo, viviendo apenas, de modo limítrofe en todos los secto-

res vitales que rodean al ser humano, en los que está inmerso y de los que debe seleccionar, elegir tal vez los que sean más apropiados a su persona.

El loco y el enfermo no se solapan uno en otro, como tampoco se identifican el sano y el normal. Incluso es ésta una idea fundamental de la anti-psiquiatría: el hombre normal es un enfermo, y el loco, al contrario, es alguien que lucha por conseguir la salud. Pero precisamente por ello la locura no es buena en sí, pues conduce a la reclusión. La superioridad del hombre sano proviene del hecho de que ha sabido guardar el mínimo de discreción necesaria - y ha sabido adaptarse a esta enfermedad denominada normalidad - para seguir siendo libre. Sin embargo, aunque sea más libre fuera del hospital, - en nuestra sociedad jamás se puede ser verdaderamente libre.

La antipsiquiatría no es un movimiento libresco. Trata de estar más - cerca de la vida que de los libros. Se ocupa menos de la teoría que de la - práctica, de los conceptos que de la eficacia. Y de hecho arranca de una - constatación muy simple: la de la alienación. Este punto de partida es el mismo que el de Marx y tal vez sea el de cualquier filosofía.

En la práctica, esta alienación se traduce por un profundo sentimiento de inseguridad. Las penas de la existencia toman la forma de la angustia. Y toda la historia de la filosofía desde Hegel no es más que la historia de este prolongado grito de angustia lanzado por los hijos abandonados de Dios: - desde Kierkegaard a Laing, pasando por Stirner, Nietzsche, Heidegger, Sartre, el hombre no ha dejado de sentirse y de describirse como subjetividad solitaria, " arrojada " en un mundo que ya no le protege, en el que ya no se encuentra a gusto.

El hombre se siente escindido; esta división que todos experimentamos entre un cuerpo animado y un yo descarnado, entre nuestra experiencia y nuestro comportamiento, entre el interior y el exterior. Laing la ha descrito - en el Yo dividido (23); pero fue Freud el primero que intentó analizar este - fenómeno. Al final de su vida, Freud estaba convencido de que todos somos unos esquizoides. De que el yo de todo hombre se hallaba dividido en un ego aparente y un sí mismo profundo. Ello es debido a una serie de operaciones - que actúan sobre él desde el nacimiento - las coerciones sociales - tanto más eficaces por cuanto la familia obliga al niño a interiorizarlas, dando así origen al superyo inconsciente. Pero estas coerciones reflejan la presión ideo-

lógica ejercida por la sociedad con el fin de integrar al individuo. Dicha presión trata de imponer al niño la concepción del mundo dominante de la época y en el medio en que nace. Es decir, la concepción impuesta en este medio y en esta época por el grupo dominante, con la exclusiva finalidad de perpetuar su dominio (24).

Pero no estamos sugiriendo que el individuo niegue por completo a su entorno social como forma para llegar a ser él mismo, pues como bien dice Christian Delacampagne (25)... " pues en sí mismo el individuo no es nada. Abandonado en sí mismo, privado de determinaciones exteriores, es pura abstracción. Necesita inscribirse en ciertos marcos, guiarse según ciertos principios, saber qué acciones, qué fines son humanamente importantes y cuáles no. La humanidad no se expresa en un hombre aislado, sino en el conjunto de relaciones que los hombres establecen entre sí. Una vez más, es preciso defender al individuo contra el individualismo, y protestar contra el exceso de libertad a que conduce la libertad mal enfocada: el dejar - hacer conduce al dejar - estar, incluso al dejar - morir, y esta es una actitud tan condenable en ética como en economía. Nuevamente percibimos en este punto la influencia de la moral cristiana conjugada con la teoría sartriana del compromiso ".

F). LA ANTIPSIQUIATRIA (26)

La política central de esta corriente se basa en su concepción de la salud. La superioridad de la salud sobre la locura proviene de que ésta última es por esencia sufrimiento. Pero no hay nada positivo en el sufrimiento, y sin embargo, no se le puede evitar como tampoco se puede evitar el tiempo o la muerte; por consiguiente, si hubiese que definir la salud de un modo positivo, diríamos que consiste en una doble toma de conciencia: 1).- que la normalidad es una enfermedad y 2).- que es imposible escapar a los tres modos de lo irremediable: dolor, tiempo, muerte. Esta toma de conciencia, esta " apertura " de ojos y oídos, constituye un primer paso que separa para siempre al hombre sano del hombre normal.

No obstante, hay que dar un segundo paso para alejarse también del loco y para esquivar el sufrimiento que se derivaría de la exclusión de la sociedad. Porque tanto si están en un hospital, como si no, los locos son excluídos: y lo son porque excluyen. Y se ha utilizado de manera deliberada este término del arte de la esgrima, esquivar, porque realmente se trata de una cuestión de estrategia. El que no sea posible escapar total y definitivamente al sufrimiento, no significa que no debamos intentarlo haciendo tantos — "queiebros" como sea posible, pero por supuesto sin hacernos ilusiones sobre el desenlace del combate. Esta será la principal tarea del hombre sano. Evitará excluir y excluirse demasiado abiertamente de la sociedad. Tratará de conservar un lugar en el sistema de las relaciones inter-humanas. Para emplear las palabras de Cooper: elegirá la discreción. Deberá adaptarse a su adversario en vez de atacarle frontalmente. Lo que distingue al hombre sano — del loco no es una cuestión de principio, sino una cuestión de estrategia. — Pues también la salud es una cuestión de método.

En torno y más allá de esta concepción de la salud, se delinea el nuevo rostro de la felicidad. No es que la antipsiquiatría nos ofrezca una definición precisa de la misma: simplemente se limita a indicarnos los medios para alcanzarla. Pues, de acuerdo con la contracultura considera que la felicidad es un valor cultural. Por consiguiente, que su búsqueda tiene un sentido y que es posible. Y en esta perspectiva Cooper nos propone tres "imperativos hipotéticos" (27). El primero de ellos nos sugiere ser nosotros mismos; amarse a sí mismo se opone a perderse en el otro (en los otros), reflexionar para ir contra la sociedad, contra el sistema, que pretende negarle al hombre ese derecho a causa de sus intereses. El segundo imperativo es el de vivir totalmente los propios deseos, el amor, vivir intensamente la muerte, como formas de liberación en contra de los preceptos sociales que "obligan" o sugieren exactamente lo contrario de manera implícita o explícita. Liberación, por último, que nos condena a la reclusión en lo imaginario, pero liberación también con respecto a la angustia que provoca la conciencia de dicha reclusión, y al sentido de vacío que provoca dicho imaginario. Esto último se refiere a que Cooper considera que todo se ha vuelto abstracto; el mal — que aqueja a la sociedad burguesa es la abstracción. Esto es un efecto de — la represión, y ésta una consecuencia del miedo. Pero el efecto de la abs—

tracción es la angustia, el sentimiento de lo absurdo, de la desgracia, la pérdida de la voluntad de vivir (fenómenos perceptibles, hoy en día; incluso y sobre todo entre quienes, para huir de ello, se han instalado en una contra-sociedad, en una rebelión institucionalizada).

A este primer esbozo, simplemente aproximativo, de la felicidad, hay — que añadir inmediatamente la siguiente pregunta: ¿ es posible, en la sociedad actual, su realización ? y en caso afirmativo, ¿ por medio de qué formas de lucha ? . También aquí la antipsiquiatría aporta una respuesta que, por — no ser absolutamente nueva, no ha sido cabalmente comprendida; considera que la lucha política, con ser necesaria, no es suficiente para alcanzar la felicidad futura. Pues la felicidad no depende sólo de las condiciones sociales depende de todos y cada uno de nosotros, está en nosotros. La lucha por la felicidad no pasa tan sólo por la toma del poder del Estado, sino también — por la revolución de la vida cotidiana; este es, por otro lado, el verdadero significado de la expresión (leninista) " revolución cultural " .

Este concepto de una nueva forma de vida (noviy bit decían en Rusia inmediatamente después de la Revolución) es de procedencia claramente marxista: no olvidemos que Trozky, entre otros, es el autor de un libro titulado Cuestiones de la vida cotidiana. Pero el espíritu que anima este libro, así como ciertas tesis de Lenin, y ciertas experiencias llevadas a cabo durante los años veinte (en el ámbito de la familia, la sexualidad, la educación, el arte) fueron rápidamente abogadas por el stalinismo ante la proximidad — de la guerra. El otro origen de este interés por la cotidaneidad debe buscarse — paradójicamente — por el lado de los místicos, de quienes, desde Platón a Rimbaud aspiraron a cambiar no tanto la forma del poder cuanto al contenido de la vida.

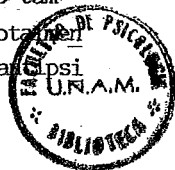
No obstante fue Wilhelm Reich, el padre de la contracultura, el primero en realizar la síntesis de estas corrientes diversas, y el primero en concluir: " la hora de la política ha muerto " (28). Reich muestra la importancia de la revolución sexual para la liberación de la humanidad y el papel de la felicidad en la revolución. Con ello recupera algunos de los temas favoritos de los socialistas " utópicos " y premarxistas. Sin embargo, el propio Reich permanece fiel al marxismo: afirma la necesidad de una transformación — de las estructuras económicas y políticas; piensa simplemente, valiéndose del

ejemplo soviético, que dicha transformación no es suficiente para " el cambio social ". Se trata, por ello, no tanto de volver a la moral como un acá de la política, sino de politizar a la moral, de comprender que una y otra son lo mismo.

Dicho de otro modo, desde ahora el término política tendrá un doble significado: un significado estricto, el de la filosofía clásica, el que emplea el marxismo: la política como práctica superestructural en torno al poder del Estado. Y un significado amplio, promovido por Reich y la contracultura: política de la vida cotidiana y política del deseo. Pues también el deseo es un hecho esencialmente político, un hecho cuyo impacto simplemente acaba de ser descubierto por " la política ", en el sentido estricto de la palabra.

Reich afirmó la complementareidad de ambos aspectos. Después de él, ya no es posible ignorar la dialéctica de lo social y lo individual, de lo económico y lo psíquico, del poder y la sexualidad; en una palabra, ya no es posible separar la rebelión de la revolución. En este punto, le ha seguido la contracultura, y en este punto también, la antipsiquiatría se vincula con la contracultura. De Reich a Cooper, los hitos del cambio son Marcuse, Neil, Vaneigem y, por último, Charles Reich, para quien " la revolución debe ser cultural, pues es la cultura la que controla la mecánica y política y no a la inversa ". Y si a pesar de todo es a la inversa lo que parece evidente (particularmente a los marxistas, a quienes Reich acusa de subestimar el papel de la conciencia en la historia) ello se debe a que actualmente, la cultura que controla la economía es el tipo " conciencia II ": es decir, que reprime a la cultura (se autorreprime) haciéndola depender de la economía; lo que hace Marx es levantar acta de esta situación de hecho. En cuanto a la " nueva cultura " que predica Reich será una cultura en donde la economía estará al servicio del hombre como ser moral, y no a la inversa; estará centrada, por consiguiente, en la satisfacción de los deseos, lo que supone, naturalmente, que la de las necesidades ya estará garantizada.

Pero, una vez más, ¿ cómo conseguirlo ? ¿ cómo realizar esta nueva sociedad ? Vivir totalmente no es sólo el precepto de la felicidad, sino también el principio de la revolución. Lo más revolucionario es vivir totalmente las propias experiencias. Y en esto se resume la política de los años



quiatras.

Ya mencionamos que para Cooper la revolución debe pasar por tres etapas igualmente necesarias; de ello, llega a la conclusión de que la revolución necesariamente tiene dos niveles: uno de ellos es micropolítico, concerniente a mis relaciones conmigo mismo, a mis relaciones personales con otro en el seno de pequeños grupos restringidos y tan poco estructurados como sea posible, y un nivel macropolítico, que implica la acción revolucionaria de masas en todas sus formas, empezando por el gran rechazo: la resistencia pasiva (29).

Esta se justifica, según Cooper, por el hecho de que todo poder es simplemente una ilusión. El poder sólo existe en cuanto lo constituimos nosotros mismos con nuestra sumisión o, al contrario, con nuestra voluntad de alcanzarlo. Para Cooper, el poder no es algo que se deba tomar, es algo que debe dejarse. Dejarse a los paranoicos.

Se comprende que esta concepción de la revolución debe por sí misma revolucionar nuestro concepto de la educación. Pues ésta es a la vez asunto político y asunto privado. Y para cambiar la sociedad, lo más seguro - sino lo más rápido - es empezar a revolucionar la conciencia de los niños; para conseguirlo, también la enseñanza deberá tener dos caras. Primero, una instrucción de tipo clásico: enseñanza teórica o técnica, transmisión de un saber o de un saber hacer. Segundo, una forma de terapia: una formación de la personalidad encaminada a dilatarla, a convertirla en apta para la felicidad. Hasta ahora, la pedagogía se ha preocupado solamente del primer aspecto. El segundo contribuye evidentemente a modificar éste pero no lo elimina. La información debe ser comunicada y el saber transmitido: hoy es más necesario - que nunca. Pero también, juiciosamente, nos lo recuerda a menudo: es filosóficamente preferible ser feliz que saber mucha filosofía.

Para Cooper, la educación es " un proceso de totalización del yo a partir de las interacciones de la formación personal continua y de las influencias recibidas a lo largo de la vida (30). En dicho proceso, el papel del padre no es exclusivo; lo cual, de ser admitido, permitirá mantener la autoridad del padre, eliminando el carácter represivo que actualmente tiene (y ha tenido desde hace más de cien años: recuerdese el caso descrito por Mor-ton Shatzman de D.P. Schreber, juez alemán del siglo XIX), en nuestra socie

dad. El padre es el más joven de los ancestros, el último elemento de la serie que ha producido al niño como sucesor. Por consiguiente, la autoridad - debería extenderse a la totalidad de esta serie, que es infinita, pues no tiene un primer término. De este modo, podría conservarse una cierta forma de familia, al tiempo que la fijación edípica perdería importancia. Así en la medida de lo posible, debe evitarse concebir la educación a partir del modelo de la identificación exclusiva con el padre, error cometido por casi toda la psicopedagogía desde hace un siglo.

Con todo ello, no se rechaza la noción de disciplina, y se trata de encontrar una que se funde auténticamente en la libertad y la confianza, y no en el temor.

Para finalizar esta sección, recordemos que el marxismo puso definitivamente en evidencia que el poder local es siempre una emanación del poder central, que sólo hay un poder que circula como la sangre por todo el cuerpo social: el poder por el cual la clase dominante se apodera del Estado. No cabe duda que también hace falta luchar al nivel del hospital o de la escuela; pero el combate debe encaminarse principalmente contra el Estado. Por otra parte, el Estado sólo es un instrumento para dominar el aparato económico, y es la estructura de este último la que determina las formas concretas de la represión política. Los mecanismos del poder únicamente cuentan en relación con los mecanismos de explotación, y si queremos destruir aquéllos, debemos empezar por atacar éstos.

Regresando a Cooper y en relación con esto, el poder en sí es una ilusión. Pero lo es precisamente porque el poder en sí no existe más que en la representación fantasmática que del mismo se forman quienes lo detentan. El poder es un reflejo, y la realidad económica a la cual refleja no es una ilusión: es lo real en estado puro, ante el cual toda teofía encuentra sus límites, al tratar de circunscribir los de su " otro ".

Lo que permite decir a Cooper que el poder es una ilusión es la forma específica de opresión gracias a la cual se mantiene la sociedad actual; forma que no es ya, en apariencia, la violencia armada, sino el arma más sutil de la ideología. Por medio de la ideología, la sociedad consigue incluso integrar a sus contestatarios. Por ello, la negativa a integrarse - en la medida posible - constituye hoy la peor afrenta que se le puede hacer a la socie

dad: sin embargo, en cuanto esta afrenta adopta la forma de una amenaza real y no simplemente ideológica; en otras palabras, en cuanto lo económico se ve directamente afectado, la violencia militar (de esto tenemos ya casos muy conocidos dentro de la historia) hace de nuevo su aparición para aplastar el peligro.

Por tal razón, la política propuesta para la contracultura sólo es aplicable de hecho en situaciones muy delimitadas. No aporta ninguna solución a los problemas económicos, para los cuales el marxismo sigue siendo la única respuesta eficaz. Incluso considera estos problemas como resueltos. Y olvida que solamente podrá abrirse al sistema de los deseos una sociedad que haya superado el sistema de las necesidades. Que solamente una sociedad que haya alcanzado un cierto grado de abundancia, podrá sustituir la resuelta cuestión de la supervivencia por el problema de la " verdadera vida " (31).

En resumen, pienso que el cambio cualitativo, cuestión que de hecho implícitamente se propone dentro de la antipsiquiatría, tiene que ser logrado con la concatenación de la lucha económica, política y la ideológica.

CAPITULO III

CONCLUSION

Hagamos ahora un recuento del desarrollo que han tenido las comunidades humanas, con el propósito de relacionarlo con la manera en que ha sido considerado y determinado ese organismo social llamado hombre (32).

En el período preclasista, la forma principal de comunidad humana son las gens y la tribu. Esta organización gentilicia substituyó al modo gregal, en la época del paleolítico superior, en la que apareció el tipo humano contemporáneo.

La gens puede ser definida como la primera colectividad productiva, social y étnica de la sociedad anterior a la escisión de clases; en ella se observan la posesión de lugares comunes de residencia y de caza; su base económica es la propiedad común primitiva, la propiedad social y la distribución igualitaria de los productos.

La tribu agrupa de varios centenares a varios millares de individuos, aquí ya se da vida a una nueva forma de propiedad y de organización social. Aparece la necesidad de dirigir a toda la tribu y, por ello, surgen jefes, sacerdotes, caudillos militares y los organismos administrativos, como el consejo y la asamblea general de los guerreros, etc. Este tipo de comunidad brindó ciertas posibilidades para el desarrollo económico, del lenguaje, cultural etc.

El pueblo surge con la división de bienes y las relaciones de intercambio y se basa en nexos territoriales entre los individuos pertenecientes a gens distintas, pero estrechamente unidos por el carácter de la actividad económica, el comercio y otras relaciones de tipo económico. En este tipo de comunidad, además de que se comparte el territorio, lenguaje, cultura, etc., se caracteriza por su economía que se transforma en propiedad privada individual (surge y se acrecienta la propiedad privada de los explotadores).

Ahora la burguesía naciente surprime cada vez más el fraccionamiento de los medios de producción, de la propiedad y de la población; todo ello pasa a

manos de unos pocos. La consecuencia obligada de ello es la centralización política. Los mismos intereses, leyes, gobiernos y tarifas aduaneras, son consideradas en una sola nación, bajo un solo gobierno, una sola ley e interés nacional. La nación surge durante el proceso de descomposición del feudalismo y de formación del capitalismo.

Pero a medida que se desarrolla, el capitalismo crea el mercado nacional y mundial, que no solo consolida a la nación, sino que crea vínculos — con otras naciones, formando un sistema mundial de economía; así mismo, este desarrollo hace que surjan tendencias que se contradicen al adquirir formas antagónicas: la burguesía de los países adelantados se apodera de territorios ajenos, sojuzga a otros pueblos, aplica una política expansionista, colonialista y al contrario, los pueblos sojuzgados por el imperialismo se alzan a la lucha contra él para liberarse.

Recapitulemos: mientras la fuerza reguladora de las sociedades primitivas era el propio pueblo, al surgir la división social del trabajo y de propiedad privada de los medios de producción, surge también el Estado como órgano regulador. Dentro del capitalismo solo se habla, se piensa dentro de un contexto de " dominio ". Por ello surgen nuevos tipos de relaciones sociales, políticas y jurídicas, lo más importante de ellas es el Estado. — Por cuanto la propiedad privada se concentra cada vez más en manos de un pequeño grupo de individuos que se valen de ella para sojuzgar a los desposeídos, el Estado desempeña la función de representante y defensor de los intereses del sector hegemónico en el terreno económico, que gracias a él se — convierte también en el aspecto político. Su misión principal dentro de esa sociedad explotadora consiste en mantener sometidas a la obediencia a — las clases oprimidas, apoyándose en la fuerza, en los órganos coercitivos. ¿ Cuáles son esos órganos de coerción ? Como ejemplo utilicemos a tres disciplinas de vital interés dentro de este marco de análisis: el derecho, la psicología y la psiquiatría.

El Derecho, es la voluntad de la clase dominante elevada a la categoría de ley; es un conjunto de normas de conducta, refrendadas en las leyes sancionadas por el Estado.

La Psicología, que desde el siglo XIX incluye al hombre en el ámbito

de lo que puede ser objeto de medida científica con la intención de clasificar, prever y manipular su comportamiento, y que además de ser concepción de sí mismo, es también control del otro (la llamada ingeniería psicococial).

La Psiquiatría, que se define como el estudio, diagnóstico y tratamiento de la enfermedad mental y que surge o se acrecienta con el capitalismo, que lleva implícito el etiquetamiento, control y hasta el aislamiento de el que se considera enfermo mental.

Estas tres disciplinas llevan implícitamente aquellas normas que las constituyen como tales; la transgresión de estas normas de conducta origina la intervención de los órganos punitivos tan perfectamente definibles y cotidianamente utilizados como son: las fuerzas policíacas, militares, el propio rechazo del grupo al cual supuestamente pertenecen, el aislamiento social, la práctica quirúrgica, el uso de medicamentos, y todo tipo de terapias " reeducativas ", " reconstructivas " o " reorganizativas " que son auspiciadas precisamente por las clases hegemónicas para asegurar su continuidad y progreso.

Tanto la evolución como el desarrollo de la sociedad exigen una adecuación por parte de la psicología y de la psiquiatría; ello les obliga a enterderla y a proporcionarle los elementos necesarios a partir de su propio conocimiento, a buscar, encontrar y ejercer el tal vez aspecto más valioso para el ser humano: la libertad. Esta le proporciona un sentido a la existencia del ser humano; surge a partir del conocimiento de sí mismo y de la relación que guarda con respecto a su medio, siendo precisamente esto lo que le puede brindar la posibilidad de vivir de manera responsable libre de enajenación, etiquetamiento o angustia neurótica. Para esto es necesario que todo tipo de instituciones que influyen o trabajan en el desarrollo humano sean flexibles y dialécticas, que busquen su bienestar y no su control y dominio, ya que es precisamente esto lo que origina que el hombre se " pierda a sí mismo ", que se " cosifique ", que pase a ser un objeto a los ojos de algunos, solo sirviendo a los intereses de la clase dominante que paradójicamente lo margina y explota, pues con ello es como se mantiene y trasciende. En estos términos la Psicología y la Psiquiatría, como elementos importantes de la clase hegemónica (y porque desean

seguir siendo parte de ella misma), legitimizan las acciones que tienden a marginar e implícitamente a segregar a los individuos que se apartan de lo que establecen quienes detentan los medios de producción, en lugar de establecer y ampliar el conocimiento del porque presentan esas conductas y cuál es el código que en ellas se expresa, de manera casi incomprensible.

Creemos que la Psicología y la Psiquiatría ante todo no deben ceder, dentro de lo posible, a las presiones sociales cuyo objeto primario es dirigirlas, determinarlas desde un marco extracientífico de intereses económico-político, en su búsqueda constante por el poder, las más de las veces irracional. Como ya se planteó dentro del cuerpo del presente ensayo, la ciencia tiene que servir como factor de cambio o renovación de la cultura en su momento histórico correspondiente. Mirar de soslayo esta situación sería aumentar su vulnerabilidad ante tales presiones, aceptar de alguna manera su carencia de legitimidad, y responder de manera por demás automática a las exigencias para tener que considerar y manejar a su objeto de estudio como lo esperan los grupos hegemónicos: como " hombre-util ", como " organismo " como " fuerza de trabajo " y en relación tan solo con el producto deseado, etc., lo cual viene a ser como una especie de sortilegio para el desposeído de los medios de producción.

N O T A S

- 1). Francoise, Ch., " La filosofía de las Ciencias Sociales ", Madrid, ed. Espasa Calpe, 1982. pags. 17 - 99.
- 2). Ibid, pags. 19 - 20.
- 3). Enciclopedia de la Pleyode, N.R.F., 1967, pag. 937.
- 4). " Psychologie et Technique ", en Journal de Psychologie, enero - abril 1963.
- 5). Lagache D., Unité de la Psychologie, 1969, pags. 20 - 23.
- 6). Fraisse y Piaget, " Tratado de psicología experimental ", pag. 123.
- 7). Ibid, pags. 127 - 129.
- 8). Ibid, pag. 131.
- 9). Ibid. pags 145 - 151.
- 10). " Les Techniques et la Technologie ", en Journal de Psychologie, 1938.
- 11). " Algunas reflexiones sociológicas sobre el desarrollo de la Psicología en México ", Soc. Mex. de Psic., Vol. I, enero - junio 1984.
- 12). Montmollin, M., " Los psicofarsantes ", México, ed Siglo XXI, 1978, pags 77 - 70.
- 13). " Revue Métaphysique et Morale ", enero - marzo 1958, pags. 30 - 31.
- 14). Kuhn, T. "The Structura of Scientific Revolutions ", Chicago, the University of Chicago Press, 1962.
- 15). Descamps, C. " La filosofía de las Ciencias Sociales ", Madrid, ed. Espasa Calpe, 1982, pags. 496 - 512.
- 16). Suárez, A. " Razón, Locura y Sociedad ", México, 1980, pags. 85 - 102.
- 17). Ibid, pag. 88.
- 18). Laing, R. " The Politics of experience and the bird of paradise, Penguin 1967, pag. 98.
- 19). Laing. R. " El yo dividido, México, f.c.e., 1964, pag. 101.
- 20). Ibid, pag. 129.

- 21). Boyers, R. " Laing y la Antipsiquiatría.", Madrid, ed. Alianza Editorial 1978, pag. 221.
- 22). Aramoni, A. " La Neurósis, una actitud y una fórmula ineficiente frente a la existencia ", México, U.N.A.M., 1983, pag. 159.
- 23). Laing, op. cit., pags. 125 - 129.
- 24). Schatzman, M. " El asesinato del alma. La persecución del niño en la familia ", México, Siglo XXI, 1977, Capítulo 11.
- 25). Delacampagne, C. " Antipsiquiatría ", España, ed. Madrágora, 1978, pag. 43
- 26). Ibid. pags. 157 - 170.
- 27). Ibid. pag. 159.
- 28). Ibid. pag. 161.
- 29). Ibid. pag. 163.
- 30). Ibid. pag. 164.
- 31). Menéndez, E. " Cura y Control ", México, ed. Nueva Imágen, 1972, pags. - 121 y 165.
- 32). Mendieta, R. " Fundamentos de Filosofía Marxista - Leninista ", México, ed. Progreso 1975.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- AJURIAGUERRA J. Tratado de Psiquiatría Infantil, México, Ed. Toray Masson, 1983.
- ARAMONI, A. La neurósis, una actitud y formula ineficiente frente a la existencia, México, U.N.A.M., 1983.
- BASAGLIA, F Los crímenes de la paz, México, Siglo XXI, 1977.
- BERNARD, P. Tratado de Psiquiatría, México, Toray Masson, 1981.
- BOBBIO, N. El existencialismo, México, f.c.e., 1974.
- BODEI, R. La cultura del 900, México, Siglo XXI, 1985.
- BOYERS, R. Laing y la Antipsiquiatría, Madrid, Alianza, 1978.
- COOPER, D. El lenguaje de la locura, México, Ariel, 1979.
- CHATELET, F La filosofía de las ciencias sociales, Madrid, Espasa Calpe 1982.
- DELACAMPAGNE, C. Antipsiquiatría, España, Madrágora, 1978.
- ENGELS, F. El origen de la familia, la propiedad privada y el estado, Moscú, ed. progreso 1970.
- GUARNAR, E. Psicopatología Clínica y Tratamiento Análítico, México, Porrúa, 1978.
- LAING, R. El yo dividido, México, f.c.e., 1980.
- LIRA, E. Y OTROS Psicoterápia y represión política, México, Siglo XXI, 1984.
- MANNONI, M. El psiquiatra, su loco y el psicoanálisis, México, Siglo XXI, 1977.
- MARIAS, J. Historia de la filosofía, Madrid, Rev. Occidente, 1980.
- MENENDEZ, E. Cura y control, México, Nueva Imagen, 1979.
- MNEDIETA, I. Fundamentos de filosofía Marxista-Leninista, México Progreso, 1975.
- MONTMOLLIN, M. Los psicofarsantes, México, Siglo XXI, 1978.
- QUILES, I. Sartre y su existencialismo, Madrid, España Calpe, 1967.
- SARTRE, J. El existencialismo es un humanismo, Argentina, Huascar, 1972.
- SCHATZMAN, M. El asesinato del alma, México, Siglo XXI, 1981.
- SUAREZ, A. Razón, locura y sociedad, México, Siglo XXI, 1980.